COMEDIA FAMOSA.

Dn. JUAN DE ESPINA EN SU PATRIA.

PRIMERA PARTE.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las Personas siguientes:

Don Juan de Espina. *Don Antonio.* *Don Diego Enriquez.* *El Rey Phelipe Quarto.* *Don Aniceto.* *El Conde Duque.* *Don Pedro de Lara, Barba.* *Cachete, Gracioso.* *Barraza Gracioso.* *Doña Laura.* *Seraphina.* *Juana, Criada.* *Unas Estatuas.* *Moros.* *Ministros.* *Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Antonio, Don Diego, y Barraza, de maton con espada, y daga.

Dieg. Tan de priessa, Don Antonio?
Anton. Siempre que passo esta calle
del Caballero de Gracia,
voi, Don Diego, sin pararme,
pidiendole á Dios, que presto
de su distrito me saque,
y con bien.
Dieg. Pues qué ay en ella, *Sonriese.*
qué os obligue á extremos tales?
Ant. Os sonrèis? vive Christo,
que es buen modo de zumbarse.
Dieg. Pues no querèis que me ria,
de que os tenga tan cobarde
una ilusion, de que solo
ha sido fomento facil
una chanza? *Ant.* Señor mio,
essas chanzas, con su padre;
que aunque yo á Don Juan de Espina
sabiendo la amistad grande,
que teneis con èl, ansioso
de conocerle, y tratarle,
pedì, que me le mostrarais,
no fuè para que lograsse
burlarse de mi, exerciendo
sus buenas habilidades
conmigo, con que ha seis meses,
que espiritado me trae:
y assi, quando me es preciso
por la puerta de la calle
de su casa passar, voi
como en un Corpus, un Sastre,
à quien esperan catorce,
y son las dos de la tarde.
Barraz. Por vida de la sarten,
en que se guisò el potage
primero, que comiò Adàn,
que es verguenza confessarle
miedo à esta porquériguela:
ay mas que zis, zas, y darle,
si prosigue, dicho, y hecho,
gori, gori, y ñiqui, ñaque?
Dieg. Oyes, no seas hablador.
Barraz. Havia èl de columpiarse

con los del Andalucìa
mi patria, que en dos tumbantes
de puño, Dominus tecum,
aleluya, y quintin pacis.
Dieg. Con efecto, Don Antonio,
vos teneis respecto grande
à Don Juan Espina? *Ant.* Amigo,
si hemos de decir verdades,
no es respecto, sino miedo,
tamaño como un Gigante.
Dieg. Pues no sabeis que sus burlas
son sin ofensa de nadie,
que pudiendose valer,
para sus hechos, del Arte
de la Magia, en que lograra
sus fines particulares,
jamàs lo intentò, antes obra
con rectitud tan notable,
que para ninguna accion,
que no sea mui justa, hace
demonstracion de las Ciencias,
que le adornan admirables?
De quienes haviendo hecho,
quien puede, exacto examen,
no han hallado, que se mezcle
con el mas leve character
de inconveniente, y que solo
por entretenerse, y darles
que reir à sus amigos,
obra sus curiosidades.
Ant. Todo esso es assi; mas sea
curioso con quien gustare,
como no sea conmigo.
Barraz. Lo mejor era cascarle,
no lo digo? *Dieg.* Y qué dirèis,
sabiendo, que la otra tarde,
en casa de Laura bella,
porque ella, que le llevasse
me pidiò, estuvo conmigo,
y yà no saben hallarse
sin él? *Ant.* Dirè, que el Demonio
os tienta con disparates,
que os saldràn presto à la cara,
y que un lindo medio hallasteis,
para que yo à Seraphina,
ni la oiga, ni la hable.
Dieg. Por què? *Ant.* Porque es su vecina,
y yo no quiero encontrarme
con esse hombre, aun en el Cielo,
quanto mas en otra parte.
Dieg. Yà lo mirarèis mejor.
Sale Don Aniceto de Soldado ridiculo, con una Carta.
Anicet. Mas abaxo, à tres portales,
del Caballero de Gracia:
Paysanos, mui buenas tardes.
Dieg. Guardeos Dios: extraña entrada! *ap.*
Ant. Soldadon extravagante! *ap.*
Anic. Me sabrèis decir adonde
vive por estos parages
un grandissimo embustero:-
Barraz. El es, segun las señales.
Anic. Que llaman D. Juan de Espina?
Dieg. Antes que el sitio os declare;
por què le venìs buscando
por essas señas? *Anic.* Sè os hace
mucho? pues sabed, que tengo
un amigo mio en Flandes,
que es el dueño de la casa,
en que vive esse vergante:
tieneme dado el poder
para cobrar, y embiarle
los alquileres; y haviendo
cobrado la mayor parte,
por un resto, con este hombre,
ciertos dares, y tomares
tuve, y desde el mismo dia,
haviendo vuelto à buscarle,
se me ha ido con casa, y todo.
Los 2. Què decìs? *Anic.* Que estoi un Aspid
hecho con él, pues cien veces,
que he venido à preguntarle
por el dinero, no encuentro
con la puerta de la calle;
antes hallo diferentes,
y exquisitas vecindades
donde la casa caìa:
Tienda de aceite, y vinagre
es una vez, otra Imprenta,
otra Meson de Estudiantes,
Taberna, Pasteleria,
Botica, Escuela: y no obstante,
el otro dia à una puerta,
que me pareciò la de antes,
estuve dando aldabadas,
y veo salir un Fraile,
que me dice: Què ay, hermano?
què necessidad le trae?
llama para bien morir?
Yo reparème al instante,
y me hallé en San Bernardino,
tirando, dale, que dale,
de una campana, que yo
vì, que era aldaba à dos haces.
Enfadaronse, y me echaron,
y me vine hecho un vinagre.

Con que mi correspondiente,
escribiendome, que trate
de darle este pliego, temo,
que la casa se me escape,
y pregunto, como si
yo donde cae ignorasse.

Dieg. Què os parece de este cuento?

Ant. Que es una maldad, que trate
assi à quien cobra su hacienda,
y que las celebridades
echan à perder á este hombre.

Barraz. Chirlo es mi voto, y almagre;
no saldrè de esto. *Dieg.* Tened,
la diligencia lograsteis,
que Don Juan de Espina llega.

Ant. A Dios. *Quiere irse.*

Dieg. Què haceis? *Ant.* Escaparme.

Dieg. No, que haveis de hablarle, y vérle,
Don Antonio, y abrazarle.

Ant. Vive Christo!

Sale Don Juan de Espina de Abate, mozo con cuello amarillo, y Cachete de Estudiante ridiculo.

d. Juan. Caballeros?

Dieg. y Ant. Señor Don Juan?

d. Juan. Dios os guarde.

Ant. Como me libre de ti, *ap.*
contento estoi.

Barraz. Qué ay, Compadre?

Cachet. Lo que usted quiere que aigas
este hombre quiere amistades *ap.*
conmigo, y le tengo miedo,
porque es hendiente, y taxante.

d. Juan. Aunque voi àcia Palacio
de priessa, à vér què me manda
mi Mecenas, el Ilustre
Conde Duque de Olivares,
que me ha embiado à llamar,
cuyas finezas notables
mi esclavitud eternizan,
no es possible, no, pararme
à hablaros: què ay à estas horas
en mis barrios, ò què os trae
à su recinto? *Anic.* Pues vos,
viendome á vuestros umbrales,
por entendido no os dais,
será fuerza declararme:
Sabeis, que soi el casero
vuestro? *d. Juan.* Pues lo niega alguien?

Anicet. Què me debeis año, y medio,
que son novecientos reales?

d. Juan. Tambien lo sè. *Anic.* Pues por què
andais en estos visages,
haciendome volver loco,
sin que yo el dinero halle,
ni à vos, que es lo peor,
ni à la casa que alquilasteis?
Dadme el dinero, y la casa,
y esto ha de ser al instante,
que no quiero un inquilino,
que no tan solo llevarse
pueda sus trastos, sino es
el quarto por essos aires:
y tomad allà essa carta, *Dásela.*
vereis la salva que os hace
desde Malinas Don Sancho
de Guzman. *Ant.* No lo escuchasteis?
Don Sancho de Guzman dixo.

Dieg. El hermano es, no es dudable,
de Seraphina. *d. Juan.* Yo nunca
negarè lo que constare,
que es cierto, venid mañana,
y os pagarè, Dios mediante.

Anicet. No ay mañana, señor mio,
que yá no ay piernas que basten,
y estaréis vos, y aun la casa,
en las Indias Orientales:
yo he de llevar el dinero.

Ant. Templaos. *Anic.* No ay que templarme.

Dieg. Advertid:- *Anic* Es un bribon,
embustero, saltimbanqui.

Dieg. A quien habla infamemente,
la espada ha de castigarle.

Barraz. Ha, picaro. *Anic.* Rinde, rinde.

Ant. Tened, oid, vos causasteis
este riesgo: vuestras cosas,
Don Juan, son intolerables.

d. Juan. Què tambien me reñis vos?
pues vos haveis de fiarme.

Ant. Yo fiaros? un Demonio.

Barraz. Toma, bribon, essa clave.

Cachet. Pues, Diablo, yo qué te he hecho?

d. Juan. Tened, no se mueva nadie:
ha señor Don Aniceto.

Anicet. Qué tenemos?

d. Juan. Què galante!
para que no pongais duda
en que yo mañana os pague,
ay quien quiera fiador
salir de deuda tan grande.

Anicet. Como à mi se me assegure,
me convengo. *Dieg.* Pues constante
palabra os doi. *d. Juan.* Esperad,
que para dificultades
mayores os busco yo,
y no quiero malograrle,

à quien sè que tanto debo,
la galanteria, que hace
por mi el señor Don Antonio.
*Ant.*Què irà à decir? Dios me saque
de tu boca. *Juan.*Fiador mio
assegura aora que sale.
*Ant.*Yo, pues, por qué causa havia
de no estàr de esse dictamen?
Tomale la mano Don Juan à Don Antonio, y se turba, y conmueve.
*d.Juan.*Decis esto? *Ant.*Claro està.
*d.Juan.*Y qué harèis luego pagarle
à esse hidalgo? *Ant.*Yà se vè.
d.Juan. Pues Don Diego, yo esta tarde
irè à casa de Laura bella,
que allì quedò en aguardarme
Seraphina: vos yà oìs, *à D. Aniceto.*
lo que Don Antonio sabe
hacer por nuestra amistad,
seguidle oy, y no dexarle
hasta que os haga un papel:
y si esto no se lograre,
id á mi casa, que ofrezco,
porquanto puede jurarse,
teneros en esta mano
el dinero, y entregarle.
*Dieg.*Si vais à Palacio, irè
con vos. *Anic.*Mi planta me vale,
que sino volaba el cuento. *ap.*
*Dieg.*Don Antonio, si gustareis,
esta tarde, á Seraphina
irèmos à vèr.
*Ant.*Me place.
*Cachet.*Vaya Usia, sco maton.
*Barraz.*Oye, no sea badulaque.
Vanse, y quedan solos Don Aniceto, y Don Antonio.
*Anicet.*Puesto, señor Don Antonio,
que á este embustero fiasteis,
y me haveis sacado de él,
hacedme, à un plazo amigable,
un papel, que esperarè;
y quando querais pagarme,
me avisarèis. *Ant.*A esta mano.
*Anicet.*Què vivis en essa calle
àcia la red? *Ant.*Mui bien puede.
*Anicet.*Bien puede? què disparate!
quereis que os vaya sirviendo?
*Ant.*Esso sì. *Anic.*Podrè cansarme.
*Ant.*Bueno està.
*Anic.*Què es esto? este hombre
lo que se dice no sabe:
vamos, y el papel harèis.
*Ant.*Esto no. *Anic.*Pues no ha un instante,
que me dixiste que sì?
*Ant.*Passe usted. *Anic.*Virgen del Carmen!
que me he de volver el juicio!
avrà Mago mas infame?
El fiador està insensato;
el principal no ay hallarle:
pues aunque de Seraphina,
con quien estoi hecho un Aspid
de amor, no vea oy el rostro,
con quien familiar me hacen
las agencias de Don Sancho,
su hermano, no he de soltarle,
y me ha de hacer diez papeles,
ò he de volver à que acabe
mi venganza con el perro,
que de esta suerte me trae:
Vamos, señor. *Ant.*Ocho vàn.
*Anicet.*Por el papel? *Ant.*No cabales.
*Anicet.*Donde vivis? *Ant.*Yá se vè.
*Anic.*Estarà cerca? *Ant.*A la tarde.
*Anicet.*Qué tarde? *Ant.*Su Señorìa.
*Anicet.*Qué Señorìa? *Ant.*Es un Angel.
Anicet. Me dais el papel? *Ant.*Mirad,
yo estimo las Dignidades,
señor Canonigo, mucho,
y empeñado yà en el lance,
haveis de ser Arcediano,
ò esta oreja he de cortarme. *vase.*
*Anicet.*Llevòse el Diablo el dinero,
la casa, y mas adelante,
que este Mago me ha trocado,
á este el juicio, á mi el talle:
diez mil sartas de Demonios
con el tal Espina carguen.
Salen Laura, Don Pedro, y Juana, y estarà la cortina echada.
*Pedr.*La carta de Seraphina
me diò ayer, esto contiene,
y viendo que me conviene,
á executarlo me inclina
el ser yà razon, que estado
tomes, y à tu bien se atienda.
Si Don Sancho tiene hacienda,
poco importa el ser Soldado,
que là guerra dexarà
luego que case contigo.
*Laur.*Qué Seraphina conmigo
obre assi! *Juana.*Bien quedarà
Don Diego. *Laur.*Primero es él,
que padre, ni conveniencia.
*Pedr.*No me respondes? *Laur.* Licencia
me has de dàr (pena cruel!)

de

de que lo piense, señor,
que esto de elegir marido,
no es para no discurrido
con cordura, y con temor.
Pedr. La obediencia lo atropella
todo, y luego amor lo inclina.
Laur. Lo dice esso Seraphina?
pues di que se case ella.
Pedr. Es buen agradecimiento,
y premio de su amistad,
quando por su vecindad
nos ha venido este augmento?
Qué puede obligarla, di,
sino el amor que te tiene,
al logro que te previene?
Laur. Qué esso es por quererme à mi?
Pedr. Pues no se vè? *Laur.* Yà se vè:
pero, hablando verdad, yo,
à quien ni vì, ni me viò
jamàs el si le darè?
Pedr. Què dices?
Laur. Que esto es verdad.
Pedr. Tu lo miraràs mejor.
Laur. Quien bien casa es el Amor.
Pedr. Què es Amor? qué liviandad!
qué traicion! què ligereza!
Casaraste, vive el Cielo,
que pretender un mozuelo,
que preciado de belleza,
jamàs de comer te dé,
y que le sustentes tu,
de la chupa de tisù,
y la blonda con tupè:
discurre que será en vano:
Voi à hacer à mis amigos
de esta fortuna testigos:
que para darte la mano
por poderes, tiene escripto
Don Sancho à un correspondiente,
que haga esta funcion presente,
que à dos luces solicito
lograrla, pues puede ser,
que, gustando Seraphina,
passe à dueño la vecina.
Laur. Te agrada para muger?
porque siendo madre mia,
la obedezco desde aora.
Juana. Seraphina, mi señora?
Pedr. Donosa bachilleria!
obedecer, y callar
os toca. *vase.*
Juana. Buenas quedamos.
Laur. En qué le avré merecido,
yo à esta muger este chasco?
Juana. Quererte para cuñada,
es un querer de los Diablos,
pues es para aborrecerte.
Laur. Quando sabe que idolatro
de Don Diego las finezas,
y que no puede dudarlo?
pues por venir con mi amante,
Don Antonio se ha inclinado
à Seraphina, y la sirve:
bien es, que de su embarazo,
entre verdad, y mentira,
hace donaire el cuidado,
sin avisarmelo à mi.
Sale Seraphin. Amiga, dadme los brazos.
Juana. Buena entrada!
Laur. Dios te guarde.
Seraph. Qué es esto? (despego extraño!)
estás mala? *Laur.* No lo sé.
Seraphin. Sacame de susto tanto,
pues sabes que eres mi dueño:
te quiero, te adoro, y te amo.
Juana. No eres zalamera? pues *ap.*
tu la pegaràs à un Santo.
Laur. Preguntate à ti el motivo
de mi pesar. *Juana.* O à D. Sancho
que te escriba otra cartita.
Seraphin. Què carta?
Juana. El cinco de Bastos.
Ser. Què Don Sancho? *Juana.* Mi señor.
Laur. Mira, que de sobresalto
se me sale el corazon:
porque de esta suerte hallaros,
y luego tales mysterios,
que no penetro, ni alcanzo,
me dàn tanta pesadumbre,
que estoi toda yo temblando,
Laura mia. *Laur.* Seraphina,
fuerza es decirtelo claro:
no sabes nuestra amistad?
Seraph. Nuestro amor, y nuestro lazo
diràs mejor. *Laur.* Qué à D. Diego
estimo? *Seraph.* Ay dolor infausto! *ap.*
esto es lo que me atormenta.
Laur. Què ha de ser suya mi mano?
Seraph. No lo permitan los Cielos. *ap.*
Laur. Pues como con pecho falso,
traidora à mi voluntad,
estàs mis bodas trazando
con mi padre, y proponiendo
para mi esposo à tu hermano?
oy le distes una carta,
en que para desposarnos

ha embiado los poderes.
Pues yá que huvieras juzgado
esto conveniencia mia,
no me avisáras, estando
siempre conmigo: *Ser.* Ay, JESUS!
Las dos. Qué es esto?
Seraph. Que desmayo
de verte el rostro (qué pena!)
tan severo, y tan airado
con quien:-
Laur. Trae un poco de agua.
Entra Juana por el agua.
Seraph. Con quien jamás te hizo agravio.
Sale Juana con el agua.
Laur. Bebe, bebe.
Seraph. Yo instrumento
de tu pena! me deshago
de congoxa. *Llora.*
Laur. No te aflixas.
Juana, aora conozco quanto
debo a Seraphina. *Juana.* Yo,
aunque se ponga en un palo,
no he de creerla. *Seraph.* Es verdad,
que un pliego â tu padre he dado,
pero con tanta cautela
obra conmigo mi hermano,
que diciendome, que es para
un negocio yâ tratado
entre él, y Don Pedro, encarga,
que yo le ponga en sus manos.
Miento, que antes son mis zelos *ap.*
lo que todo lo han fraguado,
porque me dexe á Don Diego:
ayude amor â mi engaño.
Laur. Vuelve en ti, que satisfecha
quiero creer â tu labio,
mas que â mi sospecha.
Abraza Laura à Seraphina, y salen Don Diego, Don Juan de Espina, y Cachete.
Dieg. Sea
mui en buen hora el abrazo,
que le dais â vuestra hermana:
mira Laura que esperando
un parentezco, es forzoso
le introduzca un agasajo.
Laur. Don Diego, què es esto?
Dieg. Esto es,
que á vuestro padre he encontrado,
y loco de gusto quiso
de vuestra boda avisarnos
con Don Sancho de Guzman;
con que haviendo por dos lados
de cumplir dos norabuenas,
sin reparar nos entramos
adonde estais, á deciros,
que goceis por muchos años
la amistad, el parentezco,
el empleo, y el estado:
y â Dios, donde yo no vuelva
jamás á veros, ni â hablaros.
Laur. Don Juan, tenedle.
d. Juan. Señora,
este hombre viene enojado;
pero si vos le dais zelos,
solo á vos podeis quexaros.
Seraph. Què esto vea, y que esto sufra! *ap.*
Laur. Don Diego, mi bien, templaos,
y oidme. *Dieg.* Què te he de oir,
alevosa? *Laur.* El desengaño
delante de Seraphina.
Dieg. Qué se me dá á mi? *Quiere irse.*
d. Juan. No ay passo,
que Laura lo manda assi.
Cach. Yo me voi apropinquando
âcia Juana. *Juana.* El Escolar,
â señas se hace pedazos.
Laur. Ella te puede informar
de la verdad de este caso.
Seraph. Yo solo podrè decir,
que entre tu padre, y Don Sancho
está tratada esta boda.
Los dos. Hasta aì todos estamos.
Seraph. Que el empeño de uno, y otro
es el mayor, y bien arduo
el de quererlo impedir,
que yo no lo he penetrado,
hasta que â Laura lo he oido.
Laur. Mira lo que estás hablando.
Seraph. Bien digo, que no he sabido
mas de lo que me has contado.
Laur. Y qué he dicho yo á todo esto?
Seraph. Que primero: viendo: quando:
fuera: ocasion: de que: nunca;
JESUS! la cabeza traigo
de forma, que estoi sin mi,
yo no sè lo que me hablo.
d. Juan. Ha, Seraphina, señora,
què es esto? *Seraph.* Un poco de bahido:
no es nada: no has de lograr *ap.*
que adule mi proprio estrago.
Laur. Pues yo sin bahido estoi,
gracias â Dios, y hablo claro,
lo diré: Yo he respondido
â mi padre, que me ha hablado
en esto, y â Seraphina,

que guarden un bien tan alto,
para quien pueda admitirlo,
que yo he de tomar estado:-
Dieg. Con quien?
Laur. Con quien de mi tenga
mas confianza, tyrano,
Vuelve la espalda.
que tu. *Dieg.* Mi Laura, mi dueño.
Juana. Hace bien en castigaros,
ò ay amor, ò no ay amor:
señora, èl es un ingrato,
enojemonos las dos.
Dieg. Don Juan, tenedla.
d.Juan. No es malo
el oficio, que me dais.
Seraph. De zelos estoi rabiando. *ap.*
Cach. En suma, usted, Reina mia,
es aficionada á guapos?
Juana. Yo solo gusto de plantas
de albahaca. *Cach.* Vamos claros:
como no esté de por medio
Barraza, aquesse espantajo,
yo pretendo Matrimonio,
mano, y palabra, y al quarto
entrada una noche. *Juana.* Como?
Cach. Como? teniendo yo un Mago
por señor, como me admitas,
yo entraré, aunque esté cerrado.
Juana. Pues palabra, mano, y boda.
Cach. De aqui â dos noches te assalto.
d.Juan. Estas capitulaciones
se fenecieron; yâ sano
queda de desconfianzas. *à Laura.*
Laur. Temerás mas? *à D. Dieg.*
Dieg. Soi tu esclavo.
Laur. Querrás firme?
Dieg. Eres mi dueño.
Laur. Quien lo assegura?
Dieg. Mis brazos.
Hace que la và à abrazar.
Laur. Aparta. *Juan.* Vamos, señora.
Salen Don Antonio, y Barraza.
Ant. Aqui he sido yo llamado:
pero aquì Don Juan de Espina?
mas quisiera vèr al Diablo.
Barraz. Qué veo? con mi comadre
en charla el dominicano?
vive:-
Dieg. Yo os embiè esse criado,
diciendo, que os esperaba
aqui. *Ant.* Pudiera excusarlo
usted, viniendo Don Juan.
Juan. Amigo, en què haveis quedado
con aquel hombre?
Ant. Què hombre?
Juan. El Clerigo. *Ant.* Es un pelmazo;
yo vi un Canonigo asido,
como si fuera un alano,
â mi oreja, y aturdido,
no sé lo que le fui hablando,
hasta que le echè de mi.
Dieg. Vos le disteis algun chasco?
d.Juan. No fuè nada.
Ant. Perdonad,
señoras, lo que he tardado
en deciros, que me alegro
de que estèis buenas.
Laur. Mil años
os guarde el Cielo. *Ant.* Divina
Seraphina, qué nublado
se opone al Sol, que mantiene
tan macilentos sus rayos?
Seraph. No estoi buena.
Ant. Pues atiende,
que està sin verdor el Mayo,
estân sin luz las Estrellas,
y sin influxos los Astros.
Barraz. Vive Dios, que si te pillo:-
Juana. Si èl me sonsaca?
Cach. Ay què zayno
me mira el Talaverote!
d.Juan. Señores, echese á un lado
toda tristeza; y supuesto,
que esta ocasion he logrado,
entre tantas, por Don Diego,
de veros, y festejaros,
con qué podrè divertiros?
Seraph. A mi nada me hace al caso.
Laur. A mi si, que de mi padre
el humor extraordinario,
no me dexa vér Comedia,
ni passeo, ni sarao;
con que todo lo deseo.
Juana. Sì señor, porque privatio
causa apetitus. *Cach.* Latin
sabeis? *Juana.* Y romances hartos.
d.Juan. Valgame Dios, y qué grande
Opera representando
estân aora en Venecia!
no escuchais los écos blandos
de Oboes, y de Violines?
Suenan instrumentos.
Ant. A Dios, de esta hecha volamos
á los Infiernos. *Laur.* O es
ilusion de mi conato,
ò los percibo. *Seraphin.* Don Juan,
mire

mire que renuncio el pacto.

*d. Juan.*Què pacto? *Dieg.*Pues estas cosas
se obran, Don Juan, sin encanto?

*d.Juan.*En la Magia natural
caben mayores milagros.

*Laur.*Quien lo oyera desde cerca!

*d.Juan.*Con solamente passaros
á essotra pieza, verèis
el concurso, y el Theatro,
y gozaréis de la Scena
el mas exquisito passo.

*Ant.*Si yo entrare allá, me quemen.

*Laur.*Vamos, Caballeros.

*Todos.*Vamos. *Dieg.*Venid.

*Ant.*Protesto la fuerza.

*Juana.*Sin andar solicitando
aposento, y buscar coche,
tener Comedia es un pasmo. *Silvo.*

*Barraz.*Vaya el velitre.

*Cach.*Rey mio,
yà sabe usted, que es mi amo.

*Todos.*Entremos. *Silvo.*

Entranse por un lado, y se descubre la fachada de un Theatro con dos columnas, y su artejon dorado, sus bambalinas, y el tablado pendiente con luces de lamparillas delante, como que es Theatro de la Opera, y al son de caxas, y clarines và saliendo la comparsa de Alexandro, que sale detràs por un lado, vestido à la Romana, con Manto Imperial: y por el otro lado Syroes, Dama, que hinca la rodilla, con un Azafate, y le entrega unas llaves, y una Corona. En el aire ay quatro colchones, con quatro Caballeros, y quatro Damas, cada uno con un librito, y una cerilla, como que están viendo la Opera, que ha de volar à su tiempo.

Los de los Palenques. Qué bela cosa!
Dando palmadas.
bono, bono.

*Otros.*Piano, piano.

Salen Don Antonio, y Seraphina, Laura, Juana, y Cachete, Don Juan, y Don Diego.

Todos. Què prodigio!

*d.Juan.*Advertid, que de Alexandro
la Opera es, que representa,
quando recibiò en su amparo
à las hijas de Darìo.

*Todos.*Silencio todos, y oigamos.

*Seraph.*Y aquellas de aquellas luces,
qué hacen?

*d.Juan.*Leer entretanto,
que la cantan la Comedia. *Caxas.*

Los de los Palenques cantan Recitado.

*Alex.*Fermati, ola Fermati,
miei segnaci guerreri,
quatrion fosognati,
contra in momico estinto
non vincesti Alexandro
es vol invicto.

*Aria.*Nel mio peto
con fiera bataglia,
fane non guierra,
la groria, el amore,
el uno al altro,
gran fulmini es aglia,
non dan tregua
al mio povero chore.

*Recit.Syroes.*Piende la chrave,
ô chiaro unitore
da la resa chuitade.

*Recit. Alex.*Yo te la dono
de mia libertade,
por la fuerza de amore.

*Syroes.*Non ti sarà
el mio peto traditore.

*Aria.*Ti devo la vita
é dogni periglio
per te el ofriro
merche pua gradita,
piu inisto consiglio
nom rovo enono.

En los Palenques. Belo! belo!

Los de abaxo. Victor, victor.

*d.Juan.*Este duo es lo mejor.

*Recit.*Y le fato trovo iguale.

*Recit.*Sarete de Alexandro
esposa Reale.

Canta Syroes. Yo sono ferita.

*Canta Alex.*Languisco damore.

*Can ta Syroes.*Si vita.

*Canta Alex.*Si core,
ma sola per te.

*Alex.*El maximo.

Syroes. E tropo. *Alex.* Yl gusto.

Syroes. Lo esposo.

*Cant. Alex.*Yo moro.

Syroes. Yo passo.

*Cant. Alex.*Socorso.

*Syroes.*Merché.

Canta Syroes. Yo sono ferita &c.

Dentr. Pedr. Abre aqui, Juana.

*Laur.*A y Don Juan,
este es mi padre!

Las 3. Què harèmos?

d.Juan. Que entre, que yà aqui no ay nada:
llevese este ornato el viento. *Silvo.*

Dieg. Qué assombro! *Ant.* Buenos criados
teneis promptos, y ligeros.

Sale Don Pedro.

Pedr. Qué haciais? Juana Tanto he tardado?

Pedr. Entrad, señor Don Aniceto,
que esta es vuestra casa: mas
quien està aqui? *Dieg.* Quien oyendo
de vos la nueva fortuna,
que esperais, dandole dueño
à mia Laura, no quiso
perdonar el cumplimiento
de darle la en hora buena.

d.Juan. A todos traxo este mesmo
cuidado. *Sale Don Aniceto.*

Anic. Què en todas partes *ap.*
se ha de hallar este embustero!

Pedr. A todos os debo tanto,
que interessados os creo
en mi suerte: Seraphina,
solo de vos quexa tengo;
pues sabiendo que esperaba
el poder por el Correo,
de vuestro hermano Don Sancho.

Hacele señas Seraphina que calle.

No me hagas señas: què es esto?
estando en estos parages
estas cosas? no ay mysterios.

Juana. Vès como es una traidora?

Laur. Dices bien, aora lo advierto.

Pedr. Don Aniceto, podiais.

Seraph. Yo no sè, señor Don Pedro,
lo que decìs. *Anic.* Yo, si, pues
(no he visto mayor portento, *ap.*
que la tal Laura: mil veces
tomo para mì el empleo,
y doi al Diablo el poder)
quando vèis, que represento
la persona de Don Sancho,
decir de su parte puedo
(pues en su poder me dà
la facultad de quereros,
sobre su conciencia, y yo
digo, que lo oigo, y lo acepto)
que sois la Diosa que adoro,
y el Idolo, que venero;
y podeis estar segura,
de que hallaréis en mi pecho,
no hospedage, sino Altar,
no habitacion, sino Templo.

Dieg. Qué esto oiga, y no le mate!

d.Juan. Yo os vengarè de èl bien presto.

Laur. Como, loco, y atrevido,
tal pronunciais? *Pedr.* Laura, quedo;
no vès, que èl por sì no habla,
sino es por el que es tu dueño,
de quien los poderes tiene?

Cach. No và malo el embeleco.

Laur. Pues con el dueño hablo yo.

Pedr. Estima mucho su afecto.

Laur. Apoderado, señor,
del otro señor Flamenco,
Don Aniceto, ò Don Sancho;
con ambos hablo: Yo tengo
una costumbre, que guardo
desde mis años mas tiernos.
Lo que he de elegir por mio,
en adorno, ò en sustento,
en diversion, ò en ornato,
lo he de conocer primero,
para darle, segun pinta,
la estimacion, ò el desprecio.
Quinientas leguas estamos,
yo, y esse buen Caballero,
y solo veo un indicio,
que sois vos de quien, si infiero
lo que es, vuestro apoderado
no podrà ser mas horrendo.
Y assi, guardad el poder,
ò escribidle, que otro empleo
busque allá, porque es preciso,
que yo, en virtud de mi genio,
contenta con lo que miro,
solo elija lo que veo. *vase.*

d.Juan. Quèreis mas satisfaccion?

Dieg. Sin mi me tiene el contento.

Pedr. Què es esto, Cielos, què he oido!

Seraph. A lo que el descuido vuestro
dà lugar. *Pedr.* Como?

Seraph. Dexando
de vuestras puertas adentro
entrar mancebos galanes:
Padre, que no es mui austero,
no piense en casar sus hijas,
que ellas lo haràn, mal y presto. *vase.*

Pedr. En siendo vos dueño mio,
ambos lo remediarèmos:
vive Dios, que ha de casarse, *ap.*
ò ha de morir! Caballeros,
à Dios. *vase.*

Dieg. Vamos, Don Antonio. *vase.*

Anicet. A Seraphina me vuelvo,
que essotra es una tarasca. *vase.*

Barraz. A Dios chusca. *vase.*

Juana. A Dios camuesso. *vase.*
d.Juan. Ven, Cachete. *vase.*
Cach. Ha, zelos mios! *vase.*
Silvo, y echan la cortina, y vuelve à salir Don Aniceto.
Anicet. Por aqui saldrà, y me huelgo,
que la seguiré, y me ha de
dár mi mosca, ò avrá cuento.
Salen Don Juan, y Cachete.
Cach. Esperandote en la esquina
de planta està. *d.Juan.* Yà le veo.
Cach. Ya llega. *Anicet.* Señor D. Juan.
d.Juan. A Don Antonio, y Don Diego, *ap.*
para que un rato riessen,
les dixe, que desde lexos
me siguieran. *Anicet.* Señor Don Juan.
d.Juan. Què ay, señor Don Aniceto?
Anicet. Yà sabeis à lo que os busco.
d.Juan. En doblones os lo tengo;
y como vos lo tomeis,
daraslo en mano prometo.
Anicet. Tomaré, en siendo pecunia,
aunque sea un ascua ardiendo.
d.Juan. Pues seguidme, que mi casa
es aquella. *Cach.* Yo te ofrezco, *ap.*
que se te quite la gana
de assecharnos, y molernos. *vans.*
Salen Don Antonio, y Don Diego recatandose.
Dieg. En el portal escondidos,
vér lo que passe podemos,
que serà cuento gracioso.
Ant. Como no aya assombro, ò miedo,
vaya en gracia, porque yo
yá sabeis quanto respecto
tengo à las colas de este hombre.
Dieg. Raro sois.
Retiranse, y vuelven à salir D. Aniceto, Don Juan, y Cachete, correse la Cortina, y se vè una fachada de quarto principal, con su escalera, y quarto baxo por donde se entra, Don Juan, y Don Aniceto vàn subiendo, y como và subiendo por la escalera, se vàn poniendo los escalones de pared derecha, hasta que queda en el ultimo escalon, asido de la aldaba de la puerta, y colgado.
d.Juan. Ved lo que he hecho
de obra en vuestra casa, y vos
me matais por año y medio?
Anicet. Es por vuestra conveniencia.
d.Juan. Cachete, entra por adentro,
abre el quarto principal,
para que este Caballero
entre en èl, que en mi despacho
contado el dinero tengo,
y os le subirè. *Entrase.*
Cach. Usted suba,
que voi á abrir. *vase.*
Anicet. Por el Cielo
de Dios, que determinado
estaba, si en un momento
no me pagaba, à romperle *Sube.*
de cabeza palmo y medio:
burlas conmigo? pues hombre
soi yo para regodeos.
Mas vive Dios:- *Dieg.* Don Antonio.
Ant. Què decis? *Dieg.* No veis aquello?
Anton. Los escalones faltando
vàn, como èl los và subiendo.
Anicet. O esta puerta se me sube,
ò algun desvanecimiento
me dà en los ojos; parece,
que he subido quatrocientos,
ò quinientos escalones,
jamás al descanso llego:
muchos vàn; pero, ay de mi!
que estoi en un grande riesgo:
en el aire estoi; Don Juan,
por la Virgen, por San Pedro,
por las Animas Benditas.
Sale Don Juan.
d.Juan. Aqui està vuestro dinero,
Don Aniceto, tomadle.
Anicet. Què he de tomar, si vencejo
del ayre, estoi una legua?
d.Juan. Pues advertid, que os protesto,
que yo en la mano os lo pongo;
sino le tomais, no tengo
la culpa yo.
Anicet. Hombre de Dios,
baxame de aqui y te ofrezco
no pedirtelo en mi vida;
mira que me estoi muriendo,
no hagas que el Diablo me suelte,
que maldito sea mi cuerpo,
si me acordare jamàs,
que he de tenerte tal miedo,
que huya de ti Cielo, y Tierra.
d.Juan. Pues baxad, que yo os acepto
la palabra. *Anicet.* Los perdidos
escalones parecieron:
esto ay, y no ay quien le acuse?
dexelo estàr. *ap.*
Vuelve à ponerse la escalera como estaba, baxa Don Aniceto, y sale Don Diego.

Dieg. Què ay? què es esto?

Sale Don Antonio.

Ant. Don Aniceto, qué ha havido?
d. Juan. Es un cuentecillo nuestro:
quereis el dinero yá
del alquiler? *Anic.* Ni por pienso.
d. Juan. Os debo algo? *Anic.* No señor:
yo soi quien à usted le debo
dos mil honras. *d. Juan.* Pues aora,
que no me pedis el precio
de la casa, os le doi yo,
que de quien procede cuerdo,
no ha de darse por vencida
mi bizarria, advirtiendoos,
que esto es solo doctrinaros,
para que sepais, que el fuero
de acreedor, no se ha de usar,
para no obrar mui atento. *vase.*
Anic. Yâ estoi en esso. *Dieg.* Y pues es
dia de admitir consejos,
tampoco de los poderes,
que teneis de casamiento
haveis de usar, sin saber,
que os saldrá caro el hacerlo. *vas.*
Anic. Quien dixere:- *Ant.* Señor mio,
usted en Madrid es nuevo,
y sino se vâ de espacio,
aun no tiene harto pellejo,
para empezar: punto en boca,
y tomar los documentos. *vase.*
Anic. Tomarè cinco mil Diablos:
yo he de enamorar à un tiempo
â Laura, y â Seraphina:
y á esse Màgico Hechicero
he de acular; pretender,
y reñir â todo ruedo:
que pues todo aquesto es burla,
sin apurar el ingenio,
ni el modo, ni la verdad
de como se hace todo esso,
todos nos hemos de holgar,
que esto es lo que importa al cuento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan de Espina, y Cachete.

Cach. Digole â usted señor mio,
que usted me ajuste la cuenta,
que me quiero ir.
d. Juan. Pues, borracho,
por què motivo me dexas?
Cach. Porque yo no quiero un Amo,
que quando hace por qualquiera
un enredo, en que los Diablos
vienen, y ván, salen, y entran,
sin escrupulo ninguno,
me niegue â mi una friolera,
como la que pido, y solo
tenga para mi conciencia.
d. Juan. Con que tu quieres, vinagre,
que porque en essa mollera
se te ha metido el Demonio,
te ayude yo à que te pierdas?
Cach. Esso era bueno, á no estàr
un hombre yá hasta las trenchas
enamorado. *d. Juan.* De Juana?
Cach. De Juana; pues no es perfecta?
què le falta? no es mui loca,
mui descocada, y mui fea?
pues no sobra para mi?
d. Juan. Cuidado con la doncella.
Cach. Si me la diere â mamar,
no importa, no es la primera
â quien sucede un trabajo;
què risà no se remienda?
â todo hago: *d. Juan.* Pues Cachete,
yá sabes, hablando en veras,
que jamâs la habilidad,
que mi estudio me franquea,
he usado para ruindades,
para estafas, ni indecencias,
y assi, esso no puede ser.
Cach. Con que el que â servirte entra
ha de ser virgen, y martyr?
d. Juan. Por què?
Cach. Pruebo consequencia:
Martyr, por los disparates
que te sufre, y te tolera,
viviendo una vida triste,
miserable, y recoleta:
Y virgen, porque en tu casa
son de palos las sirvientas:
las criadas que te assisten
son estatuas de madera,
que con extraño artificio,
como relox se manejan,
y una vez sola, que al dia
les dâs â todas la cuerda,
guisan, cosen, sacan agua,
hacen las camas, y friegan.
Las mal acondicionadas,
yo asseguro, que quisieran
otras criadas assi,
pues no chistan, y rebientan.
Todo lo que ay en tu alvergue,
fuera en la mas pobre celda

estrechez, y austeridad:
pues quien quieres que te quiera
servir, estando la gente
de todos modos hambrienta?
Yo la he dado mi palabra
à esta moza, ella me espera,
el fin es matrimoniar,
yo he de entrar por la azotea,
en fé de tu habilidad,
que es quien me hurgò à la promessa,
ò esto se hace, ô yo me mudo,
arca, pecunia, y licencia.

d.Juan. Ven acá, loco (preciso *ap.*
es moderar este bestia
con el castigo) no es
mas segura venir ella
à tu aposento esta noche?

Cach. Quien lo duda?
Pues la misma
dicha logro, sin poner
à peligro mi cabeza.

d.Juan. Pues en fè de que ay palabra,
y te has de casar por fuerza
con essa moza, esta noche
estará à tu lado, apenas
te acuestes. *Cach.* Beso, amo mio,
el zapato, la calceta,
la media, y el escarpin,
y aun las espinacas secas,
que en el marfil de tu pie
sirven de molduras negras.
Pero, amo mio, cuidado,
que Barraza no lo sepa,
el criado de Don Diego,
que me dará para peras.

d.Juan. Le temes mucho?

Cach. El es guapo,
à essa moza la requiebra,
y lo mejor de los ruidos,
es quitar las contingencias.

d.Juan. Dices bien: yo entro á estudiar;
si alguien viene, desde afuera
me llamarás. *vase.*

Cach. Ay fortuna
como la que el alma espera?
Juana de mi corazon,
ya me imaginò en la prensa
de tu suave Hymeneo:
niña mia, no estès seria:
me quieres? Cachete mio,
me muero por ti. De veras?
de veras; y cien Cachetes
honrarán tu descendencia.
Ay, Juana!

Sale Barraza.

Barraz. Què es lo que escucho!

Cach. Juana mia, no quisiera,
que memorias de Barraza,
la frente me endurecieran.
Quien es esse trasto, hijo?

Barraz. Quien castiga desverguenzas:
con quien habla el badulaque?

Cach. Yo?

Barraz. Respondame el badea.
qué Juana es essa que nombra?

Cach. Es una Bodegonera,
á quien debo unas tajadas,
y estoi haciendo la cuenta.

Barraz. Claro està que essa será,
porque si otra Juana fuera,
que con ella hombre tuviesse
la menor inteligencia,
por llos organos benditos,
por donde el sudor se cuela
de los grupos de Noé,
que: pero Dios nos defienda.
Vamos bien, que aun lla persona
sus mismos aqueles tiembla.
Digale á su amo, que el mio
le quiere hablar. *Cach.* Si supiera
la que se le tiene urdida. *vase.*

Barr. Que se lle ahoguen llas pendencias
à un hombre, y no le recojan
una gayumba siquiera!
mas si esto no sucediesse,
no estuviera yo cien leguas?

Salen Don Juan, y Cachete.

d.Juan. Barraza, dile à tu amo,
que qué patarata es esta,
que quando en mi casa avisa?

Sale Don Diego.

Dieg. Quando no sabe este bestia
de mi criado, que quise
saber si estabais en ella,
mas no avisar de estár yo:
baxate, bruto, à la puerta.

Barraz. Irànse. *vase.*

Cach. Vaya el tremendo. *vase.*

d.Juan. Don Diego, què cara es essa?
vos triste? vos pensativo?

Dieg. Ay, D. Juan! no ay en las penas
imposibles de aliviarlas
mas medio, que padecerlas.

d.Juan. Teniendome á mi os aflige
nada?

Dieg. Sì, porque aunque os tenga,

sé adonde llegar pueden
vuestro amor, y vuestras fuerzas,
y exceden tanto mis males,
que todo à espaldas lo dexan.
d.Juan. Grande novedad, sin duda,
en casa de Laura bella,
debe de haver. *Dieg.* Novedades
direis, y las mas tremendas.
d.Juan. No es corta la de tener
Don Pedro formado tema
del casamiento de Laura
con Don Sancho.
Dieg. Y què pretenda
casarse con Seraphina!
d.Juan. Què decìs? aquella seca
estatua de pergamino,
en muger, y en boda piensa?
Dieg. Ojalá que lo lograsse,
y tan infeliz no fuera
en querer, y no querer
yo: pues Seraphina, atenta,
no à mi merito, al capricho
sì de su locura necia,
se me ha declarado tanto,
como decirme, que mientras
pueda estár donde lo impida,
con su industria, y su cautela
ha de disponer, que ni oiga,
ni hable à Laura, ni la vea,
que no quiere otra venganza
de mi condicion grossera:
como si fuera en mi mano,
ni olvidarla, ni quererla.
Y en fin, poniendo este amago
en practica, le aconseja
à Don Pedro que nos cierre
à sus amigos las puertas;
que estreche à un solo aposento
à Laura; que no consienta
salga jamás, y no ay nada
en que el viejo no obedezca.
Con que ha tres dias con oy,
que ni noticia pequeña
de Laura tengo, ni sé
por qué camino la adquiere,
ni como viva, si duran
los disgustos que me cercan.
d.Juan. Què fatigado os hallais!
si un Espina no tuvierais,
qué fuera de vos? Andad,
no os aflixan vagatelas,
quando querèis vér à Laura,
y estâr de espacio con ella
todo el tiempo que gustarèis?
Dieg. Cada instante, edad eterna
le parecerà à mi amor.
d.Juan. Pues yá que en esto se empeñan
hombres como yo, en mi casa
estará esta tarde mesma:
y aunque tan desmantelada,
yo harè que gustosa vuelva,
regalada, y bien servida:
todo por vos.
Dieg. No es la lengua
bastante para explicar
quan agradecido:-
Sale Cachet. Aì fuera
està una muger tapada,
que dice que hablarte es fuerza.
Dieg. Yo me voi.
d.Juan. No puede ser
persona, que se detenga:
y assi: para que despues
hablémos, en essa pieza
esperarèis que se vaya.
Dieg. Sea mui en hora buena.
Escondese y vàse Cachete.
d.Juan. Dila, que entre.
Sale Seraphina.
Seraph. Extrañaréis,
que una muger de mis prendas,
de un criado acompañada
solamente, se resuelva
à buscaros.
d.Juan. En Madrid
yo no extraño el que suceda,
y que una señora sola
haga tal qual diligencia,
que la importe.
Seraph. Hecha esta salva,
y la de quien yá professa
las ciencias tan altamente,
como vos, es fuerza sepa
lo que un delirio avassalla,
lo que una passion violenta.
Passo à expressaros, que desde
que un dia por contingencia
(haviendo quedado sola,
yendose Sancho à la guerra,
mi hermano, y al quarto baxo
mudadome de la bella
Laura, estando de visita
en su casa) la presencia
miré de Don Diego Enriquez:
ni sè si viva, ò si muerta
quedé; pues sin que yo misma

mi proprio mal advirtiera,
me hallè otra yo, tal, que à mi
me preguntaba mis señas.
Suplid, como quien tan docto
es, con disculpas, que necia
no sabrá hallar mi ignorancia
el rubor de mi verguenza,
en deciros, que le amè,
y le amo con tantas veras,
como èl me aborrece à mi;
pero yo os busco resuelta,
à vèr si pueden su enojo,
y mi amor tener emienda.
El ama à la hermosa Laura,
y no sin que ella merezca
esse rigor, y por solo
vengar lo que él me desprecia,
en ella me satisfago,
y no es razon que cometa
un delito la malicia,
y le pague la innocencia.
Dos meses ha que no veo
à Don Diego, y de la flecha,
que disparé contra Laura,
embarazandole el vèrla,
resuelta el rechazò en mi,
sin que me alivie su pena.
Con solo vèr à Don Diego,
vivirè, Don Juan, contenta,
y él ame à Laura en buen hora;
mi esperanza el crystal sea
del enfermo que le engaña,
porque su muerte no beba.
Ya que tenga su desvio,
no yo su enemistad tenga;
y mientras yo viva assi,
valida de vuestras ciencias,
buscadme una confeccion
de activos polvos, ò yerbas,
con que yo olvide pasion
tan desairada, y tan ciega.
d. Juan. Para todo halla salida
el estudio; mas la senda,
que un enamorado sigue,
de enredos, y lazos llena,
hasta oy no ay Sabio que baste
à emendarla, ni entenderla,
y solo quien la practica
es mas docto en essa ciencia.
Possible es, que confecciones
buscais, donde ay sospechas?
yerbas, donde ay desengaños?
polvos, donde ay evidencias?
pues no es esse harto remedio?
Seraph. No, que el que irrita, no templa.
d. Juan. Pues yo os lo darè mejor:
quereis, que Don Diego os vea,
y os hable? *Seraph.* Quando?
d. Juan. Aora al punto.
Seraph. Como entre sombras no venga,
de suerte que me dé horror,
bien sabe amor que le viera.
d. Juan. No es menester que sea assi,
pues oy.

Sale Cachete.

Cach. Señor, à la puerta
està Don Pedro de Lara.
Seraph. Ay Don Juan, que no me vea! *Tapase.*
d. Juan Has dicho, que estoi en casa?
Cach. Si señor.
d. Juan. Pues que entre es fuerza.

Vàse Cachete.

Seraph. Aqui me esconderè yo:
mas ay Cielos!

Và à entrar por donde Don Diego entrò, y se assusta.

Dieg. Qué os altera,
señora; pues vèr un hombre
os causa tanta extrañeza?
Seraph. Presto hicisteis el conjuro,
Don Juan (ay de mi!) aunque quiera
hablar à Don Diego (què ansia!
la voz falta, el pecho tiembla!)
d. Juan. Mirad. *Dieg.* Seraphina? *Seraph.* No,
no llegues, sombra, ò quimera,
à quien dá bulto un encanto,
y à quien da cuerpo una niebla.
Dieg. Dexame solo saber,
por què de Laura te vengas,
siendo yo:- *Seraph.* Tienes razon;
huye medrosa apariencia,
vision phantastica, vete,
que mi palabra te empeña
mi fé, de que Laura nunca
de mi recibirà ofensa,
y mas quando siempre tuve:
muerta soi.

Vàse à caer desmayada.

Dieg. Don Juan, tenedla.
d. Juan. Este es desmayo del miedo:
quanto un acaso le enreda!
A aquella tercera quadra
la retirèmos.

Retiranla, se entra Don Diego, y salen Cachete, y Don Pedro.

Cach. Yà mi amo sale. *vàse.*

Pedr. Yo siento
ocuparle, y no quisiera,
que se hiciesse mala obra.

Sale Don Juan.

d.Juan. Perdonadme la molestia
de haveros hecho esperar.

Pedr. Yo vengo, y vengo de priessa,
y assi sere breve: Amigo,
no os espantaréis, que quepa
en estas canas el fuego
de Amor, pues del alma es Ethna,
que hypocritamente emboza
en los copos las hogueras.
Yo adoro de Seraphina
la hermosura, y por tenerla
propicia, para su hermano
le he dado à Laura, y en ella
he visto de poco acà
tal desden, y tal tibieza,
que me persuado à que es otro
pensamiento el que la inquieta.
Ella ama à otro hombre sin duda;
y pues no ay cosa, que sea
impossible al saber vuestro,
mirad à lo que me empeñan
mis recelos; no me he de ir
de aqui, sin que el galan vea,
que la sirve, y que me mata
à desvelos, y à sospechas:
esta es yà resolucion,
y he de salir con mi tema.

d.Juan. Avràse visto en el Mundo, *ap.*
por las naturales sendas,
lo que se enlaza un sucesso!
Dado, que este hombre no quiera
irse, Seraphina està
à peligro de que sepan,
que falta en su casa, y no es
detenerla aqui prudencia.
Don Diego puede salir,
y ella tambien; mas se arriesgan
à aventurar su decoro:
pero de una estratagema
me he de valer, con que borre
la aprehension que tuviere hecha,
de que Don Diego ame à Laura
su hija, sin que de apariencias
me valga echarlos de casa,
castigando la molesta
ridiculez de este viejo.

Pedr. Qué es lo que suspenso os dexa?

d.Juan. Nada, si teneis valor.

Pedr. Mi pecho no se amedrenta
de cosa alguna. *d.Juan.* Pues yà
por los vagos aires vuelan.

Pedr. Quien?

d.Juan. Seraphina, y un hombre,
de quien conozco las señas:
mas como estàn tan distantes,
distinguirse no se dexan:
yá se acercan. *Pedr.* Ay, Don Juan!
por amor de Dios, que sea
con el espanto menor,
que ser pudiesse. *d.Juan.* Ello es fuerza,
que aya assombro, ruido, y miedo.

Pedr. No podeis de otra manera?

Avrà un espejo, à el qual volverà Don Pedro la cara à su tiempo.

d.Juan. Sì, volved à aquel espejo
la cara, tened derecha
la vista en él, que si un punto
volveis atràs la cabeza,
al horrible terremoto,
se vendrà la casa à tierra.

Pedr. Harto cuidado tendré,
por mi proprio: haced que vengan
que yá estoi. *Mira al espejo.*

Llega al paño D. Juan. Ha Seraphina!

Al paño Seraphin. Don Juan.

d.Juan. Don Diego.

Al paño D. Diego. Què intentas?

d.Juan. Dadle el brazo, y que passeis
mui serios hasta essa puerta,
y os vais, porque aquesto importa,
y despues os darè cuenta
del por qué. *Dieg.* No puede haver
reparo en que te obedezca.

Seraph. Ni en mi tampoco.

Vanse passando, como dixo D. Juan, Don Diego y Seraphina.

Pedr. Ay, Don Juan!
que Seraphina es aquella,
y aquel Don Diego! ha traidor,
vive el Cielo! *d.Juan.* Tened tiesa
la cabeza, no volvais,
ved que el edificio tiembla.

Aora se acaban de entrar.

Pedr. Oid, esperad. *d.Juan.* Por Dios,
que la huvierais hecho buena,
si huviesseis el rostro vuelto.

Pedr. Forzoso es que os agradezca
mi proprio pesar: yo tuve
la culpa de vér mi ofensa:
mas yà que llevo un dolor,
tambien llevo una advertencia,
que es estár desengañado,

de que á Laura no festeja,
como presumi, Don Diego:
y pues que son sus finezas
á Seraphina, desde oy,
no solo mi quarto cierra
mi ira, mas toda la casa:
no ha de entrar, como yo pueda,
otro hombre por sus umbrales,
mas que yo: dadme licencia.

d.Juan. Y yo?

Pedr. Ni vos, ni otro alguno. *vase.*

d.Juan. Echad aldabas bien gruessas,
y cuidado; pues por mas
que los impossibles crezcan,
no pueden llegar á tanto,
como ha rayado mi ciencia.

Vase, y salen Laura, Juana, Don Aniceto, y canta Juana.

Juana. De los desdenes de Siquis,
quexoso llora el Amor,
que contra un ceño no basta
toda la fuerza de un Dios.
Ay, dice, de un dolor,
en donde no ay poder,
pues ay passion!

Laur. En vano, Juana, desea
la dulzura de tu voz
consolarme.

Juana. Anda, señora,
que si no puedes vér oy
á Don Diego, aun ay mañana,
que donde ay nublado ay Sol.

Laur. Mal aya de Seraphina
la cautela, que logrò
en el decrepito juicio
de mi padre su impression!
y mal aya la impaciencia
de mi cariño, pues no
discurre, que quizas es
Don Diego á mi fè traidor!

Juana. Por qué?

Laura. Porque quizá en ella
no fuera tanto el tesôn,
sino la huviesse dado él
alguna esperanza.

Juana. Allon,
ya te entra la chelosia?

Laura. No puede ser?

Juana. Cree, que no
tendrás antes el consuelo,
que la mortificacion.

Laur. Quiero dexarme engañar,
y creerte: canta.

Juana. Allá voi.

Canta. Ay, dice, de un dolor,
en donde no ay poder,
pues ay passion!

Anicet. Ay, dice, de un dolor,
en donde no ay poder,
pues ay passion!
Divina Laura, el concepto
de esta sonora cancion,
bien pudiera hablar conmigo
por la contraria, pues oy
ay poder en causa propria
(el que Don Sancho otorgò)
para serviros, con libre,
y franca administracion,
y general relevado,
segun él me relevô,
y ay passion, pues los testigos,
que para su aceptacion
concurrieron, fueron estos
ojos, que al topar con vos,
dieron con todo el encargo
en los infiernos de amor.
Si èl me diò el poder de amaros,
èl la disculpa me diò
de tan ilustre delito:
y pues excusado estoi
para con èl, mal me puede
reñir vuestra perfeccion,
lo que ella misma.

Laur. Sin duda,
mui necio, y mui loco sois,
pues repetìs vuestra injuria
con cada proposicion:
ni vos, ni Don Sancho, ni
otro hombre alguno, naciò
para mi dueño.

Anicet. Quereis, he,
entraros en Religion?

Juana. De dos en celda.

Laur. Querrè
ser furia, assombro, y furor:
idos de aqui.

Anicet. Hablad mas quedo,
y ved, que es mi comission
dimanada de quien es.

Laur. De quien?

Anicet. De vuestro señor.

Laur. Mi señor?

Anicet. Vuestro marido,
á quien represento yo,
y me haveis de hablar con mui
reverente sumission.

Juana. Què và que voi por un palo?
Laur. Quien para tan torpe error
os dà licencia?
Anicet. Mi padre.
Laur. Què padre?
Anicet. El vuestro, que à dos
haces, segun el poder,
que uso, es mi padre, y de Don
Sancho tambien, pues por suegro
le comprehende aqueste honor
comun de tres.
Laur. Pues decid
à nuestro padre, que son
sus instancias excusadas,
porque à mi, yà me casò
mi voluntad.
Anicet. Buena es essa.
Laur. Creedlo assi.
Anicet. Decislo vos.
Laur. Yo lo afirmo.
Anicet. Sois pupila,
no teneis libre la accion.
Laur. Mi alvedrio siempre es mio.
Anicet. Quien essa vénia os sacò
del Consejo?
Laur. Mi firmeza.
Anicet. Callad, que es todo invencion:
veis aqui que esso es mentir,
por excusaros, y por
darnos que hacer: quien afirma,
que esso es infalible?

Sale por un escotillon Don Juan de Espina.

d. Juan. Yo.
Anicet. Quien anda aqui?
d. Juan. Amigo mio?
Anicet. Por adonde este hombre entrò?
d. Juan. Laura, al entrar por la puerta,
oi tratar una question.
Anicet. Señor Espina, todo era. *Turbás.*
que dixo, que dixo; à Dios,
de esta me echa à los Infiernos.
Laur. Presteme la admiracion
algun aliento.
Juana. El Don Juan
por la puerta no colò;
si, que yo no le veria.
Laur. Soi de tan grande excepcion
para testigo, que es fuerza,
que os satisfaga: oy me instò
el señor Don Aniceto:-
Anicet. Vuestro humilde servidor.
Laur. En que la boda aceptasse
de Don Sancho, y respondiò
mi verdad como ya tengo
hecha mas digna eleccion:
dixo, que no me creìa;
y pues participe sois
de mis secretos, es fuerza
le digais, si es cierto, ò no.
d. Juan. Eslo tanto, que yo os traigo
de parte de quien logrò
tanta fortuna, un recado.
Anic. Alcahuete, y phantasmon? *ap.*
en què vendrà à parar esto?
Laur. Què dice? *d. Juan.* Dice, que son
siglos los instantes, Laura,
que ignora vuestro explendor;
que vuestro padre mantiene
en injusta reclusion;
y que pues en vuestra casa
no puede, por vuestro honor,
ni vos la suya, pisar,
passeis à mi habitacion,
donde su amor, su respecto,
con una, y otra atencion
cumplan.
Laur. Si pudiera ser
decoroso:-
Juana. Ay tal temblor!
Laur. Yo fuera contigo.
Anicet. Bien:
y despues què hiciera yo?
Juana. Decid al señor Don Pedro,
que à una cierta ocupacion
conmigo ha salido Laura,
que volverà presto: à Dios.

Hundese Laura, y Juana abrazadas, y Don Juan de Espina esparce unos polvos, que à Don Aniceto le hacen toser continuamente, y hundese por la misma parte que saliò.

Anicet. Què me llevan los Demonios:
socorro, amparo y favor.

Salen Don Antonio, Barraza y Don Pedro.

Pedr. Esto haveis de hacer por mi.
Anton. Mirad, que estas cosas son
para miradas de espacio.
Anicet. No ay quien oiga mi afliccion!
Pedr. Què es esto, Don Aniceto?
Anton. Què teneis, amigo?
Anicet. Ay, Dios!
que se fueron.
Los dos. Quien se ha ido?

Anicet. No me dexa hablar la tòs,
que me han dado carraspera
aquellos polvos que echò.
Pedr. Què polvos?
Anicet. Los que se fueron.
Ant. Alferez, volved en vos.
Barraz. A un hombre como se llama,
le ha de dàr nada temor!
Voto à Christos!
Anicet. Que se fueron.
Pedr. Quien nì Avrá tal confusion!
Anicet. No puedo decir los nombres,
que al pronunciarlos la voz,
me atragantan el gaznate.
Ant. Quien?
Anicet. El Diablo: qué sè yo.
Ant. Aqui anda Don Juan de Espina.
Pedr. Para essas chanzas estoi,
por mi vida: Don Antonio,
yá mi desesperacion
no puede mas con mis zelos:
de Don Diego amigo sois,
yo le vì con Seraphina.
Ant. Mirad, que seria ilusion.
Pedr. Vos me le sacad al campo,
que alli ha de vèr mi valor
quien ha de quedar por dueño
de su hermosura.
Ant. Yá son
desairadas mis instancias,
en quanto à evitar error
tan ciego, y mal discurrido:
y pues nada à la razon
le querèis dàr, compañero
buscad, que segundo yo
tengo de ser de mi amigo.
Pedr. Bien està idos, que à vèr voi
à Laura, que de su encierro
està en la estrecha prision:
luego os buscarè. *vase.*
Anton. Barraza,
ven. *Barrraz.* Vamos andando.
Anicet. Señor
Don Antonio, de Don Pedro
al lado quando, pues, vos
de Don Diego y mas con causa
de la infamia, y la traicion?
Anton. Quàl?
Anicet. La de vèr, que se fueron:
lleven los Diablos la tòs. *vase.*
Anton. Andad, curaos el asma,
que esso os estarà mejor. *vase.*
Barraz. No he podido vèr à Juana,
voi hecho un mismo Leon.

Al silvo se descubre la casa de D. Juan de Espina con diferentes adornos de escritorios, escaparates, y cornucopias, y una araña grande dorada, pendiente de el medio punto, lo mas hermosa, que se pueda discurrir: y salen danzando delante de Laura, y Juana una tropa de Nymphas, y Zagales, vestidos de gala, y han de estàr puestas las canalillas para las dos estatuas de recortado, y salen Don Juan, Don Diego, y Cachete.

Musica. Sea bien venida
la Venus hermosa,
la Clycie divina,
sea bien venida.
1. Donde un fino amigo
la obsequie, y la sirva.
2. De quien à sus plantas
es ofrenda viva.
Musica. Sea bien venida.
3. Nuevo Chipre sea
de sus plantas digna.
4. Alcazar, que es throno
de la Diosa Cypria.
Musica. Sea bien venida,
la Venus hermosa,
la Clycie divina,
sea bien venida.
d. Juan. No dirèis, perfecta Laura,
que mi fè no solicita
vuestros alivios: Don Diego,
no dirèis, que mi hidalguia
no sabe cumplir su oferta:
seguros estais, las dichas
vuestras, ò vuestros pesares,
os participad, que fina
mi amistad, pudo llegar
hasta aqui.
Laur. Lo agradecida,
os confiesso; mas me tiene
lo assustada (ay Dios!) tan tibia,
que viendo quanto es preciso
me eche menos la malicia
de mi padre.
d. Juan. No, tened,
sossegaos, que en quanto assista
vuestra persona en mi casa,
yá suple otra phantasia
por vos allá.
Juana. Y tambien supla
por mi, que si ay, tararira,

puede

puede ser, despues de holgarme,
me peguen una azotina.

Cach. Y aquella palabra? *à Juana.*

Juana. Pùs.

Dieg. Laura, tantas veces mia,
quantos pesares me cuestas!
quantos sustos me motivas!
Es posible, que he llegado
à que ayan de ser precisas,
para gozar de tus ojos,
tan extrañas marabillas!
tan nunca vistos prodigios!
Quando, mi bien, serà el dia,
de que descubiertamente
mire el Sol, Aguila altiva,
que al flamante objecto bate
las tremulas plumas rizas?

Beat. Què sé yo, pues aun aora
es de suerte la fatiga,
que me oprime el discurrir,
si acaso mi honor peligra
en una accion, en que ha sido
execucion, y noticia
uno proprio, que en el pecho
el corazon, ni aun palpita.

d. Juan. Qué teneis?

Laur. No sé que siento.

d. Juan. Mis criadas prevenidas
siempre estàn:
Ola, traed agua
de zerezas.

Sale una Estatua con un plato, y en èl una copa.

Juana. Què bonita
doncella, y què peritiesa!
y està à la moda vestida.

Cach. Si fueras tu de su masa,
poco te perseguiria
yo. *Juana.* Por què?

Cach. Porque es de palo:
no lo vès?

Juana. Virgen, què invidia!
que puede dormir con moño,
sin tener todos los dias,
que vestirse, ni tocarse.

d. Juan. Sentaos en essas dos sillas,
que luego podeis hablar:
Ola, el agassajo aprissa.

Con dos salvillas de vasos, y dos azafates de dulces, baxan en los quatro cerchones, que estàn adornados de nubes, quatro Pages, con sombreros de plumas, vestidos de golillas, iguales, con medias blancas: y las dos Estatuas salen, la una trae un ramillete, que alzando el brazo, le besa, y le dà al Galan, y toma de èl una cadena: y la otra trae un lazo, le besa, y se le dà à la Dama, y toma una sortija: y la mesa que està en medio, se transforma en un aparador, con dos buxias, que salen de improviso.

Laur. y Dieg. Que es esto?

d. Juan. Hacer lo que debo:
tan Pobre me discurriais,
que no he de poder hacer
el cumplido à mis visitas?

Dieg. Señora:-

d. Juan. Tomad las flores,
haced una bizarria,
dadlas à essa Dama.

Laur. Yo.

d. Juan. Essa es, señora, una cinta,
para que despues de un rato,
que Estrella de seda os sirva,
matizado Astro del pecho,
premieis piadosa, y benigna,
flores, de quien son los frutos
fè, reverencia, y caricia.

Dieg. Esta cadena, à tan nobles,
y heroicas galanterias,
corresponda.

d. Juan. Ved que haceis.

Laur. Admitid essa sortija.

d. Juan. No han menester nada de esso.

Juana. Ay, Cachete, que lo pillan,
y son de palo!

Cach. Esso dices?
pues qué haràn mugeres vivas,
si aun las de madera toman?

Juana. Harto es, que sin voz no pidan.

Dieg. Don Juan, qué excessos son estos?

Laur. Seguras son las conquistas.

d. Juan. Mas ha de ser, el que el proprio
que os separa, y os desvia,
os una, y enlace.

Los dos. Como?

d. Juan. Esso el tiempo quien lo diga
ha de ser: y la disculpa
de que quede deslucida
tanta suerte, con lo poco,
que por mi se solemniza,
no me atrevo à decir yo.

Los dos. Pues quien?

d. Juan. Essa Estatua: oidla.

Abrese el Aparador en dos partes, y se vè una Estatua que con los movimientos de la Musica se mueve, y cantando se lleva à Laura.

Canta aora la que hace la Estatua.

Estat. Del palido sauce,
del Porfido elado,
mi labio animado
desata la voz de mi clara harmonìa,
Deidad de esta esphera,
para que te diga,
que flores, inciensos, altares, y cultos,
son corta expression de una fè tan rendida.
O, Laura Divina!
Musica. O, Laura Divina!
Estat. Pues tu eres el premio no mas de ti misma:-
Music. Pues tu eres el premio no mas de ti misma:-
Estat. Perdona, que todos
no vuelen atentos,
y los Elementos
con plumas, con ondas, con flores te sirvan,
Deidad de esta esphera,
para que propicia
en algo supiesses, que te reconocen
del Cielo, y la Tierra las dos Monarchias.
Ay, Laura, Divina!
Music. Ay Laura Divina!
Estat. Que solo tu nombre tus lauros explica.
Music. Que solo tu nombre tus lauros explica.
Estat. Mas pues te contentas
con vèr el objecto,
à quien tu perfecto
leal corazon tiernamente codicia:
Deidad de esta esphera,
quedate à su vista,
mil veces dichoso, pues no siendo Jove,
de Juno mejor, à los brazos aspira.
Ay, Laura Divina!
Music. Ay Laura Divina!
Estat. Permite que el aire se lleve este enigma.
Music. Permite que el aire se lleve este enigma.
Estat. Ay, Laura Divina!
Music. Ay Laura Divina!

Aora la Estatua, que hincada de rodillas se ha ido entrando poco à poco, se encubre, ò se hunde: Los cerchones suben con los Pages, y desaparecen assi las Estatuas, como el Salon.

Dieg. Què assombro!
Laur. Què pasmo!
Cach. Buena
ha estado la invencion.
Juana. Linda.
Dentro Don Aniceto.
Anicet. Abran aqui.
Dentro Don Antonio.
Anton. En casa està.
Dentro Don Pedro.
Pedr. Ha señor Don Juan de Espina.
Laur. Esta es la voz de mi padre!
Juana. Ay que de esta vez me pringa!
d. Juan. Aunque pudiera no abrirle,
he de vér, què le motiva
el venir assi à buscarme;
escondeos las dos.-
Juana. Aprisa.
d. Juan. En essa pieza, y fiad,
que todo està à cuenta mia.
Las dos. Vamos. *Escondense.*
Cach. Quien nos alborota?
Hace que los abre, y salen Don Pedro, Don Aniceto, Don Antonio, y Barraza.
Barraz. Abran, rebienten sus tripas.
d. Juan. Pues Don Pedro, Don Antonio
què quereis con tan no vista
colera en mi casa? *Pedr.* Yo
no en vuestra busca venia,
sino es del señor Don Diego.
Ant. Yo hallé à Don Pedro en la esquina,
y sabiendo ya el cuidado,
que à buscaros le traìa,
en fe de nuestra amistad,
siendo fuerza que os assista,
vine à estàr à vuestro lado.
Anic. Como yo al de quien estima
mi atencion, que es à Don Pedro.
Barraz. Oye él, traiga su continua,
que hemos de darnos dos choques.
Cach. No puedo con Ussirìa
tirarme yo.
Dieg. Si es de todos
el cuidado, y la fatiga
encontrar con mi persona,
aqui estoi.
d. Juan. Y què os incita
à buscar en casa agena
à Don Diego?
Pedr. Discurrirla
mas propria suya, que vuestra,
y saber que aqui estaria.

*d.Juan.*Pues quê le queréis?
*Pedr.*Responda
lo proprio que yo le diga:
Don Diego, de aqui â una hora
os espera mi ossadia
detràs de los Recoletos,
pues no podréis mientras viva,
decir, que gozais seguro
favores de Seraphina. *vase.*
Dieg. Oid.
*Anicet.*Llevad un segundo,
tercero, y quarto, que sigan,
que â todo hago: y vos, Don Juan,
por seis meses, y once dias,
que yá me debeis de casa,
ha de haver otra bolina?
d.Juan Venid mañana temprano,
llevaréis en calderilla
quinientos reales.
*Anicet.*Admito:
y vos? *Dieg.*Luego voi.
*Anicet.*Pues tira. *vase.*
*Barraz.*El, acania. *Cach.*Claro està.
*Barraz.*Pus:- *Cach.*Qué?
*Barraz.*Prevenga llas Missas. *vase.*
*Dieg.*A Dios, Don Juan.
d.Juan. Donde vais?
*Dieg.*Donde el pundonor me insta.
*Ant.*Quando este viejo á Don Diego
pudo vér con Seraphina?
*d.Juan.*Yo os lo dirè.
Dieg. Don Antonio
seguidme.
Salen Laura, y Juana.
*Laur.*Ay mayor desdicha!
Don Diego todo lo he oido.
*Juana.*Por aquella rehendixa
de la puerta.
*Laur.*Donde vâs?
tu con mi sangre te irritas?
Ant. Laura, vos aqui? qué es esto?
*Cach.*Esto es una gregueria.
Dieg. No vés que mi honor me empeña?
Laur. Y mi amor?
*Dieg.*Me desanima.
*Laur.*Tu accion contra mi?
*Dieg.*Es forzosa.
*Laur.*Tu no obedecerme?
*Dieg.*Es fina
obligacion (ay de mi!)
que contra mi fè conspiran
Cielo, y Tierra: ò, caiga un rayo,
que en atomos me divida!
*d.Juan.*Qué apriessa que os apurais!
Laura hermosa, en compañia
de los tres, volved â casa:
Don Antonio, estos enigmas
venid á saber: Don Diego,
â buscar una salida,
con que escarmenteis sin sangre
â quantos os desafian.
Los dos. Vamos.
*d.Juan.*Vamos, que â todo esto
basta:- *Los dos.* Quien?
*d.Juan.*Don Juan de Espina.
Vanse los tres.
*Cach.*Y yo gozarè tus brazos?
Juana Si entras por la guardilla.
*Cach.*Tu me buscarás.
*Juana.*Qué trasto!
*Cach.*Ay, dulces legañas mias!
*Juana.*Qué lindo desvergonzado!
*Cach.*Qué hermosa puerca cochina!
Vanse haciendo sumissiones.

JORNADA TERCERA.

Sale Cachete con un velador, y un candil, como que se và à acostar, y tirando de los colchones, y mantas, hace una cama en medio del tablado, y se và desnudando muchos arrapiezos.

*Cachet.*Esta noche es la felice,
(segun mi amo me ha dicho)
en que he de gozar, mi Juana,
tus dulcissimos cariños.
Estimame mi señor
tanto, que no ha permitido
vaya â exponer mi cabeza
á contingencia de un chirlo,
ò de un zarpazo, y me trae
â mi Juana por hechizos;
y bien por hechizos, pues
me ha hechizado los sentidos.
Toda la casa en silencio
yace, y no todas conmigo
las tengo, al vèr que los Diablos
son los que de este embolismo
han de ser los alcahuetes:
mas no, que son mui amigos
de mi amo: JESUS, què gozo!
Valgame Dios, quanto rio
de vèr qual queda Barraza,
con todo aquel frontispicio,

y aquella planta! Mejor
se hacen las cosas sin ruido.
No dirá mi amada prenda,

Desnudase.

que no me visto de limpio,
para el nocturno Hymeneo.

Suena un golpe.

Un golpe sonó: ay, Dios mio!
Si vendrá el encanto yà?
Yo me signo, y me persigno;
Por la señal de la Cruz,
y de nuestros enemigos,
Soplo la luz, no sea el Diablo

Sopla el candil.

vea algun monstruo, ò vestiglo,
que mejor esperaré
estando acurrucadito.

Por un escotillon, que encubren los colchones, sube Barraza, y se aparece en la cama metido, y roncando.

Valgate Dios lo que tarda
Juana! Un instante es un siglo
para quien ama. Mas ay!
que un movimiento he sentido
à este lado: aqui ay un bulto:
si sueño? si estoi sin juicio?
No, que bulto es el que tiento;
por donde Demonios vino?
Ay, amo de mis entrañas!
cumpliste lo prometido:
Juana, Juana. *Barraz.* Mú.
Cach. Qué es mù?
No es su accento tan melifluo
dormida, como despierta:
Juana. *Barraz.* Mù, mù.
Cach. Què ronquidos
tan fieros! Como ha volado
por el aire, y està frio,
para venir, el ambiente,
sin duda, la ha enronquecido.
Pues yà creo, que amanece,
que el crepusculo diviso;
Ha, Juana, ha, Juana.
Dentro 1. Aguardiente.
2. Conejos, y Palominos.

Dentro unas mugeres.

Muger. A ocho uvitas, à ocho.

Dentro un Barrendero.

Barrend. Vamos,
que allí está el rudillu,
y á mais lla cuberta. *Cach.* Cielos,
donde estoi?
Barraz. Què fuerte frio!
mas qué es esto?
Cach. Esta es la Plaza
Mayor. *Barr.* Quien está conmigo?
Cach. Yo, señor.

Riñen à puñadas.

Barr. Ha, perro, tu?

Salen dos Alguaciles.

1. Yà el Alcalde avrá venido
al repeso: mas què es esto?
Cach. Ay,
que me ha puesto hecho un higo
la cabeza!
2. Què ossadia,
y que desverguenza ha sido,
venir à poner su cama
à la Plaza?
1. Vive Christo,
que aqui ay maula: vengan pressos.
Cach. Por qué, señor?
2. Por indicios
de nefando.
Cach. Yo n fando?
ni tal en mi vida he oìdo.
1. Venga él. *Barr.* Señores ustedes
miren, que yo no he salido
de mi quarto.
2. Como no?
Cach. Señores, que estoi herido.
1. Allà se averiguará
todo. 2. Vayan.
Cach. Ha, maldito
amo! assi truecas mis dichas,
en coscorrones, y grillos?
Dos mil Demonios me lleven
si mas volviere contigo.
Los dos Ministros. Vayan.
Barr. Qué es esto, que passa
por mi! yo voi aturdido.

Vanse llevandolos.

Dentro Muger. A ocho uvitas.
2. Peras, peras.

Sale Don Aniceto.

Aniset. Las siete son: Vive Christo,
que no se me ha de escapar
el feo Espina; y pues me ha dicho,
que me ha de dàr el dinero,
y en el empeño metido
estoi de este casamiento,
en que soi el Dominguillo,
pues la pera que idolatro
la mondo para otro amigo;

con

con él pienso hacer el gasto,
sin que me ande en aforismos,
que no es esto componer,
y aplazar un desafio
entre el Vejete, y Don Diego,
como lo logrò á mi juicio.
Mejor es para excusar
otro chasco, en el atisbo
estár, y no entrar adonde
haga otra burla conmigo,
como la de la escalera:
él saldrá, y assi le pillo:
pero aqui les.

Sale Don Juan de Espina.

d.Juan. Yâ es forzoso,
que rompa de mi retiro
la inviolable ley, â impulsos
de precepto tan divino.
El Rey me embia â llamar,
y aunque me aya resistido
â su Privado, â mi Dueño
no puedo, que es sacrificio
inexcusable â Deidad,
que tiene el summo dominio.
Pero no es Don Aniceto
el que me assècha, embebido
en aquel umbral?

Anicet. Señor.
Don Juan?

d.Juan. Què mandais, amigo?

Anicet. Tan presto se os ha olvidado
lo que los dos conferimos
ayer? *d.Juan.* De qué?

Anicet. De aquellos quartos.

d.Juan. Decìs bien; ay tal olvido?
perdonad, que aora voi
á un negocio mui preciso:
veamonos â la tarde.

Anicet. De aqui â la tarde ay un siglo;
y haverme hecho madrugar,
quando mas lo necessito,
os asseguro:—

d.Juan. Tan prompto
sois? *Anis.* Vamos claros, yo fio
mas en obras, que en palabras.

d.Juan. Hombre sois executivo.

Anicet. Pues para entraros en casa,
y sacar el esportillo,
ò el talego donde estân,
es menester tanto *d.Juan.* Os digo,
que no puedo. *Anic.* Andad, señor,
que esso es burlarse conmigo;
y vive Dios, que no sè
como ay quien pueda sufriros.

d.Juan. E lo ha de ser?

Anicet. Claro està.

d.Juan. Traeis firmado el recibo?

Anicet. Y refirmado.

d. Juan. Aguardad.

Entrase Don Juan.

Anicet. Aqui estoi, somos Judios?
siempre esperar? Esta vez
â fè que no me ha podido
pillar en la ratonera.

Sale Don Juan con un talègo.

d.Juan. Aqui viene el taleguillo,
algo pesa.

Anicet. Quantos son?

d.Juan. Contadlos â vuestro arbitrio;
que si falta, aqui estoi yo:
dadme acà esse recibito,
y á Dios, que esperar no puedo.

Dàle el recibo, y vàse.

Anicet. Yo quedo â vuestro servicio:
que aya quien diga, que este hombre
no es atento, comedido,
y honrado! El es puntual,
amigo de sus amigos,
generoso, y sabio, y nadie
puede afirmar, que ha exercido
su habilidad para infamia,
sin razon, ni latrocinio:
pues sea Mago, ò no lo sea,
yo cuento como me ha ido
en la feria: cada uno
tiene su modo, ô su oficio
para vivir: aora bién,
contaré mi dinerito,
verè en què moneda es.

Abre el talègo, y saca la cabeza un niño vestido de purchinela.

Niño. Padre mio, padre mio,
me dá usted pan?

Anicet. Ay JESUS!
què es lo que quieres, chiquillo?
quien eres? *Niño.* Francapolin.

Anicet. Francapolin? *Niño.* Un diablillo
que no he podido crecer,
y assi me quedè tan chico;
usted es mi padre.

Anicet. Yo padre
de diablos? pese â quien te hizo,
no en mis dias.

Niño. Pues infame,

como

como niegas á tus hijos?

Aselo del pescuezo.

Anicet. Ay, qué me ahoga!

Niño. Agradezca,
que no lo llevo de un brinco
à los campos de Barahona. *Vuela.*

Anicet. Ha traidor, perverso, indigno
Don Juan! qué aya quien no diga,
que eres tu un perro maldito!

Anton. Don Aniceto, qué es esto?

Anicet. Què sé yo, que estoi sin juicio;
yo vine á cobrar aora
de Espinà cierto restillo,
y esse talego me diò,
en donde estaba metido
un Demonio, como un piojo.

Anton. Ved, que será del sentido
ilusion. *Anicet.* Y las señales,
que con las uñas me hizo
en el gaznate, serán
ilusion, ò gaticidio?

Anton. No queréis escarmentar
de proceder advertido,
como hago yo con Don Juan,
con quien de burlas me libro,
por el miedo que le tengo,
de escarmentado, y corrido?

Anicet. Lo mejor es, que se lleva
el recibo en el bolsillo,
y á mi esta estafa me sobra,
para buscar tres testigos,
y que se sepa, que miente
quien dice, que en su artificio
nunca ha obrado cosa malà.

Anton. Tened, mirad, que prendido
en las espaldas teneis
un papel.

Quitale un papel que es el recibo.

Anicet. A vèr: el mismo
recibo es.

Anton. Y mas abaxo
quatro renglones escritos
trae, que dicen:-

Anicet. Este hombre
me tiene por Dominguillo.

Lee Ant. Si sois prudente, esta tarde
teneis el dinero fixo:
si sois desatento, y maza,
mereceis este castigo.
Hase visto mayor chiste!

Anicet. Chiste? Vive Jesu-Christo,
merece por la tal gracia,
meterle un puñal buhido.

Anton. Si visteis en aquel lance
del passado desafio
entre Don Pedro, y Don Diego,
que haviendonos permitido
la primer venida, para
dexar el pundonor limpio,
al emprender la segunda,
nos hallamos de improviso
junto á Provincia, de suerte,
que el concurso, y los Ministros
lo compusieron, y todo
fuè algazara sin peligro;
qué extrañais?

Anicet. Qué no aya quien
le aya pegado yá un chirlo!
pues yo se le he de cascar.

Anton. Qué decis?

Anicet. Que determino
vengarme, que estos escarnios
no son yá para sufridos.

Anton. Aguardad: Don Pedro no es
aquel que delante miro
de tres mugeres? *Anicet.* El es,
y viene de Don Rodrigo
de Seraphina, y de Laura.

Anton. Què extremos tan exquisitos,
y tan imprudentes!

*Salen Laura, Seraphina, y Juana, y
Don Pedro de Escudero.*

Laur. Juana,
allì à Don Antonio he visto,
mira si le puedes dár
el papel. *Juana.* Yà te he entendido.

Pedr. Temor, à todo esto obligan *ap.*
zelos de honor, y cariño.

Seraph. Què pueda hacer el desprecio
de Don Diego mas bien quisto
à Don Antonio á mis ojos!

Pedr. Como no haveis parecido,
Don Aniceto? *Anicet.* Señor,
he andado en un negocillo.

Pedr. Pues sabed que yá las cartas
del Correo he recibido,
y esta misma noche llega
Don Sancho.

Anicet. San Agapito! *ap.*
à Dios amor, y poder,
desde aqui me en-Seraphino.

Pedr. Avisado quedarà
el Vicario, y al proviso
que se apee, ha de casarse,

Juana.

Juana. Ay mi pie!
Hace que tropieza y echa un papel azia Don Antonio el qual le pisa.
Pedr. Juana, que ha sido?
Juana. Un uñero, de que rabio.
Anicet. Tirò un papel yo le piso.
Juana. Lo has visto? *Laur.* Si.
Anicet. Pues ì todo
estoi firme como un risco.
Pedr. Venid.
Vanse, menos Seraphina, que se detiene con Don Antonio.
Seraphin. Señor Don Antonio?
Anton. Que mandais?
Seraph. Si es que mentidos
no han sido vuestros extremos,
mi hermano viene mui rico,
y podrá seros piadoso,
ceño, que os fuê tan impio.
Ant. Y Don Pedro? *Seraph.* Què locura!
Anton. Pues yo:- *Seraph.* Qué?
Anton. Lo dicho dicho.
Sale Don Aniceto.
Anicet. Qué es dicho, y hecho, señora?
à qué os quedais?
Seraph. Quien os hizo
guarda mia? *Vase.*
Anicet. Los Demonios;
Don Antonio?
Anton. Qué ay? què ha havido?
Anicet. Nada, que os vayais â espacio,
que tiene dueño este lio. *vase.*
Anton. Gana tiene de llevar
el seor Alferez.
Sale Don Diego.
Dieg. Amiga:-
Anton. Don Diego?
Dieg. Venid siguiendo
el bello Norte à que aspiro,
la hermosa Estrella que adoro,
que ha que distante la sigo,
desde que saliò de casa
con su padre, quien unido
con ella, â Missa la lleva,
de su miedo claro indicio:
acompañadme. *Anton.* Esperad,
que estando aqui detenido,
como visteis, un instante,
Juana, con un artificio,
me diò este papel de Laura.
Dàle el papel.
Dieg. Solo por vos esto alivio
lograrè yo.
Lee. Dueño amado,
carta mi padre ha tenido,
de que esta noche Don Sancho
llega, y quiere al punto mismo
que me case; à vos os toca
lo demàs, y à mi este aviso.
Ay hombre mas infelice!
Anton. Aqui no ay otro camino,
sino es acudir â Espina.
Dieg. Decis bien, ir solicito
â buscarle àcia Palacio,
què allì ayer tarde me dixo,
que estarìa esta mañana.
Anton. Allâ estamos en dos brincos,
que esta es Santa Cruz. *Silvo.*

Entran por un lado, y salen por otro y se descubre la fachada de la Carcel de Corte, y à una rexa Barraza y Cachete pidiendo, como piden los pobres de la Carcel.

Barraz. y Cachet. Señores,
para aquestos pobrecillos
encarcelados, por el
Christo de los Afligidos.
Dieg Què miro? No es, Don Antonio,
Barraza aquel? *Anton.* Y diviso
allà á Cachete. *Dieg.* El en casa
se me ha desaparecido:
quien le avrá traido aqui?
Cach. Por el Santissimo Christo:-
Barraz. Por la Virgen del Rosario:-
Barraz. y Cach. Para medio panecillo.
Dieg. Barraza?
Barraz. Amo de mi alma.
Dieg. Quien te ha traido à este sitio?
Cach. El que me ha traido á mi.
Anton. Quien es?
Cach. El perro Judio
de mi amo.
Barraz. Don Juan de Espina.
Dieg. Don Juan? pues por què motivo?
Barraz. Entra, y pide que nos suelten:-
Cach. Si señor, que me espirito
de verme aqui.
Barraz. Que despues
sabràs lo que ha sucedido.
Dieg. Yâ voi; ello no se ahorrà,
ni con criados, ni amigos.
Anton. No ea cuento suyo? pues el

será sazonado, y limpio.
Vanse, y cubrese la Carcel.

Salen el Conde Duque, y Don Juan de Espina.

Cond. Manda el Rey que espereis.
d. Juan. A vuestras plantas
para mi centro de fortunas tantas,
siempre estoi altamente colocado.
Cond. Vuestra fama ha llegado
al oido del Rey, y vèros desea.
d. Juan. Su Magestad se emplea
en honrar los humildes Professores
de todas Artes.
Cond. Cuentan mil primores
de vuestra habilidad.
d. Juan. En Vuexcelencia
ay grandeza, ay ingenio, ay clemencia,
y el ser quien es, á essa piedad le inclina.
Cond. Mirad, que llega el Rey.
Sale el Rey Phelipe Quarto.
Rey. Quien es Espina?
d. Juan. Señor, quien con vuestra planta
indigno sella su boca,
quien por Deidad os venera,
y como â Dios os adora,
pues un Rey es de Dios mismo
soberana augusta copia.
Rey. No debe de ser assi,
pues el vèros, es â costa
de llamaros. *d. Juan.* Los Palacios
son señor, para personas
mas altas que yo; el estudio,
y el bullicio no conforman.
Rey. Huelgome de conoceros.
d. Juan. Quando mereci tal honra?
Rey. Hame dicho el Conde Duque,
que haceis admirables cosas.
d. Juan. Quantas en la Magia blanca
natural, que es milagrosa,
caben. *Rey.* Adonde nacisteis?
d. Jua. En Madrid, señor, que es propria
Patria de Ingenios ilustres.
Rey. Donde estudiasteis?
d. Juan. Blasona
de ser hija de Alcalá
mi ciencia, aunque pobre, y corta.
Rey. Sois noble?
d. Juan. Hidalgo nacì.
Rey. Haver visto mi persona
algo ha de valeros: quiero,
que por ayuda de costa,
tengais desde oy mil ducados
en mi bolsillo.
d. Juan. Las glorias
vuestras vuelen mas allâ
de los limites de Europa.
Rey. Conde?
Habla el Rey à parte con el Conde.
Cond. Mirad, que el Rey gusta,
de que executeis aora
algo de lo que sabeis.
d. Juan. Y no ha expressado en la forma
que ha de ser?
Cond. No: idle siguiendo.
Rey. Yo os harè buscar en otra
ocasion: pero què es esto?
Por donde và à entrar el Rey, sale un leon, y el Rey empuña la espada.
Rey. Como dexan sueltas, ola,
las fieras?
Cond Hà de la Guardia.
d. Juan. Señor que todo esto es sombra,
no os alteréis: yâ no ay nada.
Rey. Don Juan, de estas burlas, pocas.
Vase el Rey.
Cond. Aora digo, que es verdad,
lo que de vos nos informan. *vase.*
d. Juan. Cielos, si irâ disgustado
Passeandose por el tablado.
el Rey? Si fue indecorosa
mi accion! ò, respecto! ô, quanto
de un Rey una voz reporta!
un accento atemoriza!
Yo, que no es facil conozca
el rostro del miedo, tiemblo,
al escuchar de la boca
de un hombre, con rostro entero:
Don Juan, de estas burlas, pocas.
Bastame haverte pisado,
Palacio, para que corra
la misma senda que todos,
con susto, anhelo, y zozobra.
O, venturoso retiro!
dichoso aquel, que te goza!
No te dexarè por faustos,
por riquezas, ni por pompas:
Yá estoi en la calle: aqui
yâ el pecho se desahoga.
Valgame Dios! si excedì!
si es que el Rey se desazona!
no, que es discreto.
Salen Don Diego, Don Antonio, Barzaza, y Cachete.

Dieg. Don Juan,
ya sabeis, que à vos con todas
mis penas he de acudir,
y no es leve la que informan
essos renglones.
Barraz. Por vida
de Ianes, que en pepitoria
le he de echar.
Cach. Yo con un perro
Magico? escurro la bola:
aora me he de despedir.
d. Juan. Y esto, Don Diego, os ahoga?
vos no estais assegurado
de que serà vuestra esposa
Laura, en llegando ocasion
de que pueda por sì propria
obrar? *Dieg.* Assi lo assegura.
d. Juan. Pues què es lo que os acongoxa?
Anton. Siente Don Diego, que no aya
de hablarla modo, ni forma:
y yo, que de Seraphina
tambien aspiro à la boda,
participe quiero ser,
Don Juan, en lo que disponga
vuestro admirable discurso,
vuestra ciencia prodigiosa.
Cach. Mal año para el prodigio.
Barraz. Yo aguardo quando encorozan
à este embustero, y à quantos
nos andamos à su cola.
d. Juan. Todo corre à cuenta mia.
Cach. Menos yo, que no es bien corra
con quien me trae tan corrido,
que hasta cerca de la horca
fui à parar.
d. Juan Cachete mio,
como te fué con tu esposa
Juana? *Barraz.* Como? què Juana?
esta es otra gerigonza. *ap.*
d. Juan. Yà la tuviste à tu lado.
Cach. Dexemonos de essas drogas,
y vamos à la substancia
del cuento: venga mi mosca,
que no quiero estár contigo.
d. Juan. Calla, loco.
Cach. Ni una hora.
Anton. Cachete, mira lo que haces.
Cach. La vida, y alma me importa,
que no quiero amo, que vive:
Anton. Como?
Cach. En la ley de Mahoma,
y cada dia con el Diablo
echa vino, y hace sopas.
Dieg. Y si te sucede mal?
Cach. Jueces ay que á todos oigan:
quexaréme de la fuerza,
y me volverán mi honra.
Anton. Eres doncella, Cachete?
Barraz. No lo es èl; mas lo es su hoja.
d. Juan. Venid, os referiré
lo que mi sentido ignora,
haviendo por mi passado:
Yo he tenido à una persona
miedo, y ha sido capaz
de darme espanto, y zozobra.
Los dos. A vos? *d. Juan.* A mi.
Dieg. A quien la misma
naturaleza se postra?
Anton. A quien obedece todo
por su ciencia portentosa?
d. Juan. Venid, os lo contaré.
Los dos. Vamos, pues. *vase.*
Cach. Harè novillos,
en recogiendo mi ropa. *vase.*
Barraz. Averiguaré con Juana
esta nueva palinodia. *vase.*
Salen Don Pedro, Laura, y Juana.
Pedr. Naciste á matarme,
si ras cruel, pretendes acabarme?
Laur. No señor. *Pedr.* Pues què quieres?
Laur. Que pues padre, y no enemigo eres,
no por tu beneficio
dès mi vida en tyrano sacrificio.
Pedr. A quien doi yo tu vida?
Laur. A una empressa, de mi mal admitida:
á un estado violento,
y à una fuerza, que llamas casamiento.
Què pez, què ave, què fiera, ni què bruto,
no es de su libertad dueño absoluto,
por decreto del Cielo Soberano,
que puso sus acciones en su mano?
Pues por qué no he de usar yo, como mio,
el imperio essencial de mi alvedrio?
Vistes à Seraphina,
y porque su beldad, señor, te inclina
à un hombre que no he visto, me has feriado,
que ni èl se inclinò á mi, ni me he inclinado
yo à èl, y toda susto,
la contigencia es dueño de mi gusto.
Pues como puede ser regular hombre,
puede ser algun monstruo que me assombre;
pero esso no te debe causar pena,
pues Seraphina es para ti, y es buena.
Pedr. Casi sin mi he estado atento

 à ossa-

á osadias tan extrañas,
á tantas indignidades,
yo no sé como tomarlas;
porque hacerme cargo de ellas,
y no matarte, era infamia.
Tienes tu mas libertad,
hija cruel, hija ingrata,
que la de tu padre? quando
en las mugeres honradas,
y nobles huvo alvedrio,
mas que el de aquel que las casa?
y mas un padre, que debe
ser el Argos de su fama?
Vive Dios.-

Juana. Ay que se acerca!

Pedr. Que estoi con aquesta daga
por acabar de una vez
con.-

Sale Seraphina.

Seraph. Què accion tan temeraria!
Don Pedro, què haceis?

Pedr. No sè;
arrebatòme la rabia:
y pues solo ser pudiera
el Iris, que serenára
mi enojo, vuestra hermosura,
por vos vive essa tyrana;
pero advertida, de que
si esta noche no se casa
con Don Sancho, solo tiene
de vida de aqui à mañana. *vase.*

Seraph. Oid, esperad.

Juana. De Diablo
de Comedia, echando llamas,
se ha revestido el Vejete.

Laur. Me ha puesto, amiga inhumana,
tu doblez en buen parage!
Me tiene bien ultrajada,
tu crueldad! *Seraph.* Tienes razon,
yo te lo confiesso, Laura:
pero vamos al remedio.

Laur. No puede haverle en mis ansias.

Juana. Despues de muerto el borrico,
à la cola la cebada.

Seraph. Sì puede, si te confiesso,
que es mia toda la causa,
y arrepentida mi culpa,
pues que no puedo negarla,
la pienso desvanecer.
Es verdad, que yo inclinada
à Don Diego por creer,
que para mi le dexaras,
alimentè, Laura mia,
de Don Pedro la esperanza,
y traté tu boda: pero,
estando desengañada,
de que es impossible dexe
de amarte con vida, y alma
Don Diego, y que el caso llega
de que yo en el lazo caiga,
que armè haviendo Don Pedro
de concurrir à la instancia,
me ha parecido mejor
premiar la amante constancia
de Don Antonio, en quien vos
tanto mejor empleada,
que en un caduco imprudente;
y goza tu, pues mi escasa
suerte lo permite assi,
los cariños de quien amas.

Laur. Què dices, amiga mia?

Juana. Puede creerse à esta borracha?

Seraph. Que no quiero que mi hermano
llegue, y tome la palabra
tu padre, de suerte, que
me halle en casarme empeñada
con èl. *Laur.* Y á estos impossibles,
quien puede hallar forma, y traza
de executarlos? *Seraph.* No sè.

Sale Don Juan.

d. Juan. Yo sì, que sirviendo à entrambas,
y à dos amigos, intento
dár nuevo tymbre à mi fama.

Laur. Don Juan, pues por donde entraste?

Juana. Este hombre es un phantasma,
siempre se anda apareciendo.

d. Juan. Tu padre me viò à la entrada.

Laur. Y os permitiò entrar?

d. Juan. Es, que èl
viò solo al mozo de casa,
que trae recado, y assi
no pudo pararse en nada.

Juana. Quien pudiera hacer lo mismo
dos tardes cada semana
para irse à bureo! *Seraph.* Pues
conformes à las dos halla,
Don Juan, vuestra discrecion.
De Don Diego aspira Laura
à ser, y de Don Antonio
yo; solamente nos falta
la disposicion. *d. Juan.* Decid
à Don Pedro, que obligadas
de èl, quereis obedecerle,
y para mas confianza

de que es assi, pues Don Sancho
oy saliò de Guadarrama,
para llegar esta tarde
à Madrid, como en su carta
expressa, es lleve àcia el Rio,
para recibir con salvas
de amistad al que yá es
prenda tan propria de entrambas.
Las 2. Y luego? *d. Juan.* Allá lo veréis.
Juana. Tendrèmos ziquiricata,
y alboroque.
d. Juan. A Dios, que èl sube
las escaleras. *Juana.* Ya escampa,
y llueven enredos.

Encuentra Don Pedro al paño à Don Juan.

Pedr. Donde
vás, Toribio? *d. Juan.* A traer agua.
Pedr. Te han dicho, que quiero acelgas
esta noche en ensalada?
d. Juan. Sì, señor, yá voi por ellas. *vase.*
Laur. Lo oyes? *Ser.* Estoi assombrada!
Pedr. Vuelvo á vèr lo que resuelves.
Seraph. Lo dudas? Mucho la agravias:
pues pudiera hacér tu hija,
sino lo que tu la mandas?
Laur. Yá, padre mio, obedezco
tu precepto. *Pedr.* No esperaba
menos yo de tu prudencia:
ven, allvio de mis canas,
à mis brazos. *Juana.* El vejete
como una breva se aplasta.
Seraph. Antes estamos tratando,
que esta tarde nos llevàras
á recibir á mi hermano.
Laur. Sì, porque con su tardanza
nos dá cuidado á las dos.
Pedr. Vè aqui lo que son muchachas!
no ha un hora le aborrecìa,
y yá por vèrle se mata!
Aora embio à buscar coche,
andà ponte mui bizarra:
y vos, esposa:-
Juana. Ay, qué puches!
Pedr. Ios à adornar de galas;
aunque á quien es tan perfecta
nada puede adelantarla.
Juana. Estār desnuda le sobra,
assi quisieras pillarla;
pero no la cataràs.
Seraph. Què facilmente se engaña
un deseo! *Laur.* Seraphina,
aora sì que me pagas
lo que te amo.
Seraph. Ven, querida.
Juana Viejo maldito, regaña. *vase.*
Pedr. Què amigas vān! què contentas!
son mozas, y no me espanta,
que en llegando à boda, estān
las hembras alborotadas!
Voi à prevenirlo todo. *vase.*

Salen Don Aniceto, y Barraza.

Anicet. Tu me has de guardar, Barraza,
todo aquello concerniente,
que en tales casos se guarda.
Barraz. Las espaldas dirás? *Anic.* Tonto
si son solo las espaldas,
me podrán por la barriga
meter catorce almaradas.
Barraz. No es contra Don Juan Espina
toda esta trompapitayna?
Anicet. Contra Don Juan es.
Barraz. Pues el hombre
và aì como en una caxa:
osted llegue; que à lla esquina,
yo, no ay duda; y esto basta.
Anicet. Permita Christo, que sobre,
quanto mas bastar.

Sale Don Juan.

d. Juan. Echada
la suerte està de una vez:
yo me he de passar á Italia,
porque las habilidades
solo allì son estimadas:
y por librarme de tantos
como neciamente tratan
de que lès enseñe ciencia
tan dificil, tan extraña,
que apenas en ella ha havido
dos hombres, que sobresalgan.
Mas quièn es?

Anda Don Aniceto detràs de Don Juan de Espina, y Barraza, recatandose.

Anicet. Yo, señor mio,
que voi á una cuchillada
tomando bien la medida.
d. Juan. Y à una accion tan temeraria,
què os incita? *Anic.* Mis afrentas,
que son muchas mogigangas
las que usted usa conmigo.
Barr. Meter, y correr: *d. Juan.* Si en nada
os he ofendido:- *Barraz.* Un compàs.
d. Juan. Y me vèis, que estoi sin armas:-
Barraz. Aora, *Anicet.* Allā voi.

*d.Juan.*No es traicion
la vuestra *Anicet.* Mayor infamia
es burlarme, y no pagarme;
curese ellas almorranas.
Dàle, y cae Don Juan.
*d.Juan.*Que me ha muerto, confession.
*Barraz.*No paro yo hasta Granada.*vas*
*Anicet.*Barraza, aqui.
*Dentro Minist.*Alli sonò
el ruido de las espadas.
*Anic.*Barraza (estoi aturdido)
picaro, estas son las plantas?
*Sale un Minist.*Què ha sido esto? la Justicia.
Anic. A bien, que en quatro zancadas
me pongo en Doña Maria
de Aragon. 1. Ved, que se escapa
el agressor. 2. Voi tras él.
1. No importará, que él se vaya,
que prenderémos al muerto.
2. Amigo *d.Juan.*Quien es quien llama?
1. La Justicia.*d.Juan.*La Justicia? *Levantase.*
siga al ladron, que la capa
me quiso quitar en medio
del dia, que esto no es nada.
2. No estais herido? *d.Juan.* Yo? en donde?
1. Aqui no ay que hacer: abanza
tras él. *d.Juan.*El la pagarà,
pues le bastò el intentarla.
Vàse, y sale Don Anicet.
*Anicet.*Sin aliento, de correr,
vengo; la puerta cerrada
està de la Porterìa;
mas yo la hundiré à aldabadas.
Padre mio, ha Padre mio.
Por la rexilla el Portero.
*Porter.*Quien es?
*Anic.*Por la Virgen, que me abra,
que estoi en un grande riesgo.
Porter. A quien busca?
*Anic.*No en palabras te detengas.
*Porter.*Pues entre.
Abre la puerta, y entra.
*Anic.*Es usted mozo de casa?
*Porter.*Quien lo duda? *Anic.* Pues yo dexo
un hombre muerto à estocadas.
Dile, hijo, al Padre Prior,
que me suba á la mas alta
celda, que tenga el Convento.
*Porter.*Del Convento? linda gracia!
en igual os baxarà
al calabozo del agua,
que està en la Carcel de Corte.
*Anicet.*La Carcel? *Porter.*Què os espanta?
*Anicet.*Es, que yo.- *Porter.*La turbacion
vuestro delito declara.
Ola.
Sale un Negro.
*Negro.*Señor. *Porter.*A este hombre
una cadena pesada -
*Anicet.*San Pedro, y San Pablo!
*Porter.*Le poned, y al Pantanoso.
*Anicet.*Zarazas!
Mas yo de Doña Maria
de Aragon vì la portada.
*Porter.*Presso nuevo. *Dent.*Presso nuevo
demosle la grita, y vaya.
*Anicet.*Ea, señor, en tus manos
encomiendo mi garganta.
Vanse, y salen Don Diego, y Cachete.
*Dieg.*Con que tu amo te dixo,
que en este sitio aguardàra?
*Cach.*Si señor, aqui has de estàr.
Sale Don Antonio.
*Anton.*Por un villete me manda
Don Juan, que venga ácia el rio;
qué enigma tendrá ordenada?
*Dieg.*Pues, D. Antonio? *Ant.*Don Diego?
Los dos. Como? *Cach.*Buena zalagarda
se và urdiendo.
Sale Don Juan. Amigos mios,
no es tiempo este de tardanzas,
ni de gastarle en razones:
Don Pedro, con su hija Laura,
y Seraphina, à esta parte
se acercan, que es donde aguardan
llegue Don Sancho: escondeos,
Don Diego, en essa intrincada
maleza, hasta que yo os llame.
*Dieg.*En tus manos mi esperanza *vase.*
està. *d.Juan.*Quedaos, Don Antonio,
conmigo. *Anton.*Prompto me hallas
à quanto ordenas.
Sale Barraza. Señor,
mas qué es esto? no quedaba
muerto este Mago? *d.Juan.*Se pudo
salvar este hombre, Barraza?
*Barraz.*Huir es fuerza. *vase.*
Salen D.Pedro, Seraphina, Laura, y Juana, mui compuestas.
*Pedr.*Bella tarde!
*Seraph.*Sì, pero mucho se tarda
Don Sancho. *Pedr.*Don Aniceto
me espanto, que aya hecho falta.
*Laur.*El vendrà.*d.Juan.*Señoras mias?

Pedr. Por quanto no me encontrára
con este hombre!
d. Juan. Ay tal fortuna!
Pedr. De introducido me cansa.
Anton. Huelgome de veros buenas.
Seraph. Vuestra atencion cortesana
agradezco. *Laur.* Muchos años
vivais. *Pedr.* Mas yá cercana
mi dicha, hago mui mal
en procurar recatarla.
Don Juan, Don Antonio, yá
fuera mi amistad ingrata,
si os callára mi fortuna:
Venimos yo, y estas Damas
á esperar nuestro Don Sancho
de Guzman, con quien casada
quedará Laura esta tarde,
y yo tambien con su hermana.
Sé que os haveis de alegrar,
y os lo digo. *d. Juan.* Edades largas
os goceis. *Anton.* En hora buenas
os debo dár duplicadas.
d. Juan. Y quanto ha que estas señoras
esperan? *Las dos.* Dos horas largas.
Juana. Oye usted, y sin merienda.
d. Juan. Sin merienda: Esso no passa;
señor Don Pedro, pues como
tratais por proprias alhajas
estas señoras; Pues
yo tengo de agassajarlas.
Pedr. No cierto.
d. Juan. Yo no he traido
merienda: pero me basta
la que oy en Constantinopla
el Gran Turco aparejada
tiene, para festejar
los años de la Sultana:
acercaos ácia esta margen.
Pedr. Nada, Don Juan, nos espanta,
sabiendo quien sois.
Laur. Pendientes
de un hilo están vida, y alma.
Aparecense unas Barcas, y unos
Moros dentro.
Dentro. Li, li, li.
Todos. Què es esto?
d. Juan. Estas son las festivas algazaras
de los Moros. *Juana.* Con efecto
se enxergò la cuchipanda:
Cach. Ha, infiel, como me assassinas!
Salen los Moros.
1. Apressa, berro, que baxa
Xoniora. *2.* Poner el mesas.
3. Sacar sellas, é viandas.
Sacan lo que dicen los versos.
d. Juan. Sentaos.
Pedr. Si ha de ser, llegad.
d. Juan. Ha, Moros, por qué no cantan?
Cantan à 4. Assi de la bella,
divina Zorayda, festeja Celimo
los dias con fiestas,
los años con zambras.
Los dos Moros se ponen los alfanges al ombro, y el tercero sirve la copa con muchas, y grandes cortesias.
d. Juan. A vuestra salud. *Bebe.*
Pedr. Precisso
es, que la razon se haga. *Bebe.*
Cach. Yo la sinrazon, chupando
del suero hasta que me caiga. *Bebe.*
Laur. En què vendrá esto á parar?
Anton. No estès tan desalentada:
Don Juan sabe lo que se hace.
Juana. Què bella está la empanada!
Seraph. Presto se ha de vèr. *d. Juan.* Ya tiene
Don Pedro lo que le falta,
para lo que yo deseo:
caballos suenan de marcha.
Pedr. Caballos: será Don Sancho.
d. Juan. Quitad, Moros, las viandas.
1. Presto, que acabarse.
Quitan lo que havian puesto.
2. Presto, presto.
Seraph. Mi hermano será el que pára,
y se apéa.
D. Juan, y D. Anton. A recibirle
vamos. *Vanse los dos.*
Laur. Ay de mi! de assustada
no respiro. *Pedr.* Laura mia, *á Seraph.*
logróse nuestra esperanza:
yo soi tuyo, Seraphina. *à Laura.*
Seraph. El nos equivoca á entrambas.
Salen Don Juan de Espina, y Don Antonio, que traen à Don Diego, que sacarà otro vestido, abultando mas el cuerpo, y saldrà dissimulando lo possible.
d. Juan. Aqui, Don Pedro, teneis,
despues de tantas fatigas,
á Don Sancho. *Dieg.* A celebrar
una ventura tan alta,
como la que me ofrecisteis.
Pedr. Los brazos digan, y el alma,
lo que festejo este bien; *Abrazale.*

dale

dale â tu esposo, muchacha,
los brazos. *Laur.* Una, y mil veces.
Seraph. Viôse burla mas extraña!
Juana. El Vejete no está en si.
Cach. Todos
han conseguido pillarla
por la cola.
Pedr. Usted, quien es? *à D. Antonio.*
Anton. Otro hermano, que acompaña
â Sancho. *Pedr.* Pues por qué
â mi hija no la abraza?
abrazala. *Ant.* Assi lo haré.
Seraph. Vuestra soi.
Pedr. Solo nos falta:-
Dieg. Quien?
Pedr. Vuestro correspondiente,
para que èl os informâra
quanto he hecho por vos.
d. Juan. No puede
faltar, que si no me engaña
mi juicio, aqui está metido,
desde que cierta desgracia
le sucediò.
Descubrese Don Aniceto debaxo de la mesa que dexaron los Moros, con una cadena al pie.
Anicet. Es yà, señores,
mi ultima hora llegada?
Han venido yâ los Christos?
Me perdonan, ò me sacan?
Pedr. Pues como es esto, bien mio?
Vos presa, y acongoxada;
viviendo yo? Con mis brazos
enmiende ignominia tanta.
Và à abrazar à Don Aniceto.
Anicet. Arre allâ, que esso es peor.
Todos. Don Aniceto?
Anicet. Yá escampa
la confusion: donde estoi?
Pedr. A donde yá hallais casada
á mi Laura con Don Sancho;
con su hermano aquella Dama;
y yo con vos, Seraphina:
dènse las manos: no acaban?
Cach. Y con Juana yo.
Juana. No ay duda.
d. Juan. Pues ya todas celebradas
las bodas están: Don Pedro,
essa niebla se deshaga,
que vuestro juicio perturba.
Cachete y Juana. Aora es la fiesta.
Pedr. Qué passa
por mi? Laura, á quien la mano
dàs? *Laur.* A quien tu me mandas.
Dieg. A quien es su esposo.
Pedr. Y tu, Seraphina?
Seraph. Estoi casada
con quien ordenas.
Pedr. Pues vos,
Don Aniceto?
Anicet. Una Dayfa
soi, â quien no ha dos instantes,
que estaban para ahorcarla,
y os quereis casar con ella?
Pedr. Qué es esto?
d. Juan. Que executadas
estas bodas estân yà,
pues el amor las enlaza;
y es el quererlo impedir
imprudencia temeraria.
Pedr. Vive el Cielo.
d. Juan. Vive el Cielo,
que con un soplo os quitâra
la vida, â intentar accion,
que no sea perdonarlas.
Pedr. Si no ay remedio, què tengo
de hacer airandome?
d. Juan. Nada:
volveos, y gozaros contentos,
que yo me parto mañana
á Milán, donde siendo esta,
de mi vida, y circunstancias,
primer parte, la segunda
la celébre allâ la fama.
Cachet. Y pues â nadie se obliga
â creer, que en esto aya
mas verdad, que el divertir
la ociosidad Cortesana,
y una Comedia no es libro,
â quien se le dá fe humana:-
Todos. Pidiendo al Author perdon
de las nuestras, y sus faltas,
dâ fin, si á su Patria gusta,
Don Juan de Espina en su Patria.

F I N.

Con licencia; En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.